

Lightling Tucker

*Se busca
Duende
a tiempo
Parcial*

Evan

Kya

Iby

Matt

Aurion

Se busca duende a tiempo parcial

Lighling Tucker

Copyright © 2015 Tania Castaño Fariña – Lighling Tucker
España.

Todos los derechos reservados.

Editado en España por Tania Castaño Fariña

Diseño de portada Tania Castaño Fariña

Fotografía portada de Fotolia (www.fotolia.com)

Primera edición Diciembre 2015

Queda totalmente prohibido: la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra, sin la previa autorización del propietario y titular del Copyright.

ISBN: 1522758046
ISBN-13: 978-15227528044

AGRADECIMIENTOS

A todos los lectores que le estáis dando una oportunidad a mis novelas.
A la gente que me está apoyando en blogger con sus reseñas y entradas
promocionales.

A toda la gente que me está ayudando, apoyando y animando para que
este mundo mágico crezca cada día más.

Ati, por que iluminas mi vida con cada sonrisa.
Te quiere, Mamá

SINOPSIS

Para Kya las últimas navidades fueron un desastre, por poco muere a manos de su amante Tom en el Hostal

Dreamers. Pues este año no parece mejor, su exmarido ha hecho público su divorcio a los medios y las cámaras la siguen a donde quiera que vaya.

¡Ojalá la Navidad nunca hubiera existido! Y lo que parecía un deseo simple se convirtió en el peor de sus pesadillas, su hermana Iby nació en Navidad y ya no existía. En el hostal Dreamers nadie la recuerda y Evan está con otras mujeres. Suerte que el único que cree en ella es Matt, un ardiente y peligroso Cambiante Tigre, que la hace vibrar y sentir cosas que jamás antes ha experimentado. ¿Cómo recuperar la fe en la Navidad? ¿Cómo volver a tener a Iby a su lado? Acompaña a esta bruja en un viaje único en unas Navidades distintas.

CAPÍTULO 1

-¡Será hijo de puta! –gritó Kya dejando caer su Tablet sobre la mesa de la cocina, aquella noticia en el periódico le quemaba las retinas.

-¡Ey! ¿Qué ocurre? –la voz de Iby sonó desde el aparato.

Ya no recordaba que estaba manteniendo una conversación telefónica con su hermana pequeña. Es que la noticia la había trastocado demasiado.

-Ha hecho público a los periodistas que ya no estamos juntos, que tiene pruebas que le fui infiel el año pasado en el Hostal Dreamers.

-¡Hijo de puta! ¡Ese bastardo! ¡Voy a masticar sus huesos!

La voz airada de su hermana pareció traspasar el teléfono y fue como tenerla a su lado. Se imaginaba a ese metro y medio de pura mala leche encendida completamente por la ira, capaz de ir a por Ronald y darle una buena paliza.

-Duendecilla... cálmate.

La voz de su cuñado Evan resonó de fondo, tratando que su hermana no enloqueciera. Enfadada era capaz de muchas cosas y estaba convencida de que ninguna iba a ser buena.

-¡No me digas que me calme o duermes debajo del árbol de Navidad!

Kya no pudo más que reírse, aquella que amenazaba a su marido era la misma que, hasta hace un año, le tenía alergia a todo lo Navideño. Al parecer, el año pasado había recuperado ese espíritu.

Ella, sin embargo, lo había perdido por completo. El último año, cuando trataba de hacer pasar a su hermana unas fiestas diferentes, había acabado siendo golpeada y torturada por el loco de Tom.

Al llegar al Hostal se había prendado de él automáticamente, el sexo entre ambos había sido espectacular y antes de poder darse cuenta estaba en el suelo, siendo golpeada. Él había querido que llamara a Iby, también le iban a hacer daño. Al negarse, había recibido una paliza de muerte.

Puede que Iby la salvara ese día pero el recuerdo de aquel hombre perduraba en su cuerpo y en su alma.

Por aquel entonces llevaba divorciada de Ronald tres meses pero habían decidido ocultarlo a la prensa. Su

exmarido era un alto cargo del gobierno y eso mancharía su estelar carrera. Al volver del Hostal ella mantuvo las distancias con él definitivamente, se mudó al apartamento de la playa e hizo una vida totalmente sola e independiente.

-Yo sólo quiero que no te alteres, amor. –dijo Evan.

-Ya lo sé cariño.

Kya chasqueó la lengua antes de sufrir una arcada.

-Dais mucho asco chicos.

La risa de Evan sonó, tan sensual como recordaba, tan peligroso como era su especie.

-¡Oye! ¿No hay ningún hechizo que puedas hacerle? Uno que le encoja las joyas de la corona o que se convierta en cucaracha o algo así. Yo por que no soy bruja que si no...

Sí, desde luego era un alivio, con los años había comprendido la decisión del destino de no dotarla de poderes. Iby podía llegar a ser muy peligrosa como humana, si hubiera sido bruja el mundo hubiera llegado a su fin.

-No se merece más mi atención, pero gracias. –dijo sin ánimo.

Y el silencio los envolvió, uno incómodo. Lo mejor era despedirse, colgar y volver a su rincón de paz y soledad donde acurrucarse y descansar.

Sin embargo, Evan no pensaba lo mismo.

-Tu hermana quiere pedirte que pases las Navidades en el Hostal.

¡Ah, no! No volvía a poner un pie allí ni aunque se bebiera todo el alcohol que tenía en la despensa. Aquel lugar sólo le había servido para perder una parte de sí misma.

-Ya se lo he dicho a Matt. —explicó Ivy. —Está encantado de que vayas, vas a ser una invitada de honor.

Matt Arnelas... el gerente y macho Alfa del Hostal Dreamers. Hacía muchos años que se conocían, él había sido amigo de su hermano mayor Aurion y había parado demasiado por casa.

Cuando era una adolescente había soñado con aquel hombre, descubriendo su sexualidad, tocándose fingiendo que era él quien lo hacía. Pero Matt nunca había estado interesada en ella, tras años detrás de él había conocido a Ronald y todo había ido a peor.

Su marido había estado más interesado en las mujeres de los lugares de cartel luminoso que de ella, así que, al final aquel matrimonio había ido a pique.

Matt había cuidado de ella cuando Tom, se hizo cargo de los cargos médicos y la había alojado en el Hostal, de forma gratuita, hasta que sus heridas habían sanado completamente.

Al volver a casa él la había seguido llamando unos meses, justo hasta que ella se negó a devolverle las

llamadas. No quería saber nada de nadie, únicamente encerrarse en sí misma y lamerse las heridas que llevaba su alma.

No podía volver a encararlo.

-Te recogerá mañana en tu casa. Le he dado la dirección y pasará encantado. –rió Evan.

¡No! ¡Aquel dichoso gato!

-¿Qué has hecho qué? ¡No quiero ir al Hostal! –gritó mucho más de lo que había pretendido.

No, no podía mirarle a la cara de nuevo. No podían obligarla.

-Es mi regalo de Navidad, estarás bien en el Hostal y te haremos pasar unas buenas Navidades. Confía en mí, hermanita.

Ese era el problema, que no confiaba en la loca de su hermana, cerca de Iby todo podía pasar. No necesitaba más desgracias en su larga lista de desdichas.

Un mensaje iluminó la pantalla, recordándole algo que debía decirle a su hermana. Sonrió maliciosa, así se vengaba de haberle dado su dirección a Matt sin su permiso.

-Yo también tengo un regalito para ti Iby.

-¿El qué? Si no era necesario.

¡Qué modesta!

-Estas Navidades viene Aurion, así que tendré que invitarlo al Hostal.

Tres, dos, uno y...

-¡¿QUÉ?! ¿Y ESE QUE VIENE A HACER AQUÍ?! ¡QUÉ SE VUELVA AL INFIERNO DE DONDE SALE!

La reacción desmesurada de su hermana la hizo sentir culpable dos segundos, se lo merecía por hacer cosas sin su permiso. Total, no había sido decisión suya tampoco, él había contactado para decir que venía. Aquel hombre no preguntaba, únicamente advertía de lo que iba a hacer y punto. Y ese año quería verlas... a ambas, eso incluía a Iby aunque no quisiera.

-¿Un examante, duendecillo? –la voz de celosa de Evan la hizo reír.

Su hermana únicamente vociferó palabras inconexas y soltó el móvil en las manos de Evan antes de escuchar sus pasos alejarse.

-Es nuestro hermano mayor.

-¿Y por qué esa reacción?

Bueno, era difícil de explicar, ellos simplemente no se soportaban, a veces había llegado a pensar que se trataba de algo químico porque saltaban chispas de una forma impensable.

-Ellos no son del todo compatibles. –se limitó a decir, no

tenía palabras para describirlo de otra manera.

-Bueno, ya veremos como lo llevamos. Tú –su voz la estremeció de los pies a la cabeza- estate lista para cuando mi hermano venga a recogerte.

CAPÍTULO 2

-Vamos Iby, baja. –la voz calmada de Evan le hizo sonreír, no sabía que trataba con la peor de las Andrews.

-¡No me da la gana! ¡No sabiendo que ese imbécil está aquí! –gritó ella aferrándose aún más al cinturón de seguridad.

Desde luego su hermana no había cambiado ni un ápice, seguía tan testaruda y gruñona como recordaba. Pero habían pasado demasiados años, tal vez había sido culpa suya pero

se había cansado de ser el malo de la película. En el último año había hablado demasiado con Kya y muchas de sus conversaciones se centraban en Iby. Nunca se había parado a pensar en lo mucho que le había dolido no ser bruja, como había sido excluida cruelmente de su familia.

Eso iba a cambiar, él iba a encargarse.

Bajó las escaleras de la entrada al Hostal Dreamers y se acercó al coche rojo donde su hermana, inútilmente se aferraba con uñas y dientes.

El aura de aquel Cambiante chocó con la suya propia y ambos notaron la presencia del otro, alzando cada uno sus propias defensas. El Tigre poseía unos inquietantes ojos color ambarinos que le hicieron un gran escrutinio, esperando una explicación por la intromisión.

Él, simplemente, se limitó a extender su mano y forzar su mayor sonrisa.

-Tú debes ser Evan, soy Aurion Andrews el hermano de tu mujer. –explicó señalándola con un movimiento de cabeza.

Iby reaccionó al momento, sopló fuertemente y dejó caer la cabeza contra el salpicadero del coche.

-No... tú no...-bufó angustiada.

-Me alegro que estés tan entusiasmada. –le escupió irónicamente.

Evan estrechó su mano, fue una garra fuerte y contundente,

al parecer, el Tigre no se sentía cómodo con su presencia. Seguramente Iby le había explicado demasiadas cosas de él, bueno, por suerte había venido a poner remedio a aquella enemistad que sentían.

-Evan Arnelas, un placer.

-¿Un placer?! ¿En serio, Evan? Hoy duermes en el felpudo. –vociferó su hermana, su cuñado fue a contestar pero ella volvió a la carga.

-¡O mejor! Voy a pedir una habitación distinta a la tuya.

El pobre Felino estaba en graves problemas por su culpa, era mejor que lo rescatara, bien sabía de lo que era capaz esa pequeña mujer de gran carácter. Le resultaba sorprendente que hubiera encontrado marido que la soportara, algo que no iba a admitir en voz alta por su propia integridad.

-Vamos Iby, no es su culpa. Sólo fue educado. –lo defendió.

Ella se sobresaltó y lo señaló con el dedo.

-Tienes razón, la culpa es tuya. ¡Lárgate!

Esto iba a ser más difícil de lo que pensaba, mucho más de lo que hubiera calculado alguna vez. Sin embargo, no iba a dejar que la gruñona de su hermana cambiara sus planes, no, esta vez iba a salirse con la suya.

Miró a su cuñado, el pobre tenía el ceño fruncido, si no

cambiaba esa postura iba a poseer arrugas de expresión demasiado joven, además de unas cuantas canas por tener que soportarla.

-No me voy a ir, vas a tener que soportarme todas las Navidades.

-Pues no pienso bajar del coche. –dijo cruzándose de brazos.

Su tono infantil le hizo sonreír de verdad por primera vez en mucho tiempo, ella era un reto difícil pero lo iba a conseguir.

Chasqueó los dedos y su hermana apareció fuera del automóvil. Un truco como ese era demasiado fácil para él, ya no tenía en dónde refugiarse de él. Sin embargo, y a pesar de sus poderes, no vio venir la rápida y contundente patada en la espinilla que recibió de su querida hermana.

-¡No vuelvas a utilizar magia conmigo!

-¡Iby! ¡Es tu hermano!

Retomando la compostura la miró fijamente, la pierna le palpitaba de dolor, había olvidado lo rápida y fuerte que era.

-Créeme cuñado, estas Navidades no te vas a aburrir.

-Las Navidades pasadas casi muerte tu hermana Kya por que Iby por poco la mata por engañarla a venir aquí, se libró por poco pero éstas no estoy tan seguro de que tú puedas librarte.

-Tranquilo, sé manejar esto.

Y antes de acabar la frase Iby ya estaba dentro del Hostal, lejos de los dos, su enfado era palpable desde la distancia. Sí, esto iba a ser francamente complicado, pero se lo debía.

-Si la dañas, yo mismo te mataré.

El tono amenazante de Evan le indicó que decía la verdad, aquel tipo podía desgarrarlo en su forma Tigre; no pensaba jugar con el gato, conocía los riesgos de su especie e iba a tratarlo con cautela.

-No será necesario. –prometió.

Sí, ya estaba Iby para matarlo de todas formas.

Abrió la puerta y los ojos azul cristalinos de Matt la sobrecogieron. No, no estaba preparada para él en aquellos momentos, llevaba todo el día maldiciendo. Apenas había podido dormir la noche anterior pensando en aquel Tigre y ahora lo tenía ante sí.

¿Qué decirle después de tantos meses?

-¿Estás lista? –preguntó tranquilo.

Ella asintió algo perpleja, esperaba otro tono en su voz, uno que indicara que estaba enfadado por cortar el contacto

de esa manera tan abrupta.

-En el comedor tengo la maleta, voy a...

Y antes de acabar, lo vio entrar e ir a buscarla. Se apartó dejándole pasar, no sin antes chocar con su cuerpo, su aroma salvaje la invadió comenzando a hacerla reaccionar. Odiaba cuando su cuerpo se comportaba de esa manera, no soportaba la forma en la que todas sus células le pedían que se mantuviera tan próxima a Matt como pudiera.

-Ya la tengo, podemos irnos.

Estaba parando ante ella, mirándola, sus ojos azul cristalino le recordaban el azul de un día soleado. Su color contrastaba con los cabellos negros como la noche que lucía en una elegante coleta, ¡oh sí!, ahora recordaba bien por qué había advertido a Iby que no se metiera con los de su especie.

Él era peligroso, con ese traje hecho a mano, ceñido a su musculado cuerpo, el conjunto gritaba que saliera corriendo en dirección opuesta a la suya y, sin embargo, había otra parte que se moría por saber a qué sabían esos labios hechos para el pecado.

Aquel hombre era un manjar para la vista, su rostro era el propio de un Adonis personificado y su cuerpo parecía esculpido por el mismísimo Michelangelo, esas Navidades iban a ser demasiado duras para resistir tanta tentación.

-Bien, si ya tienes la maleta ya estoy lista. –dijo, forzando una sonrisa.

Él aún no había mediado palabra y eso la preocupaba, tanto silencio era incómodo. Esperaba que de un momento a otro comenzara a vociferar y volverse loco, acusándola de haber cortado de raíz todo contacto.

-No, aún no estás lista. –su profunda voz viajó por la estancia hasta envolverla, era la misma voz que la había consolado las noches que lo había llamado llorando por las pesadillas.

Sí, seguía siendo el amigo que le había tendido una mano en los momentos difíciles.

-¿Por qué dices eso?

Lo vio venir y no se movió, vio como recortaba la distancia que los separaba, dejando la maleta atrás; caminando con la vista en sus ojos, como si ella fuera su objetivo. Para cuando lo tuvo ante sí deseó salir corriendo de allí mismo, dejando atrás todo, él iba a consumirla con aquella mirada tan penetrante.

Y, de pronto, sintió como sus grandes y callosas manos le acunaban la cara, el toque fue tan suave que cerró los ojos, disfrutando el contacto. Acto seguido y en la oscuridad de sus propios pensamientos, él tomó sus labios con fuerza.

No fue un beso gentil pero si caliente, él gruñó al

contacto, mordió y saboreó sus labios hasta que finalmente Kya se rindió y abrió la boca, dejándole entrar. Sus lenguas chocaron antes de poder saborearse, beber el aliento del otro y deshacerse en aquel apasionado contacto.

Se agarró a sus brazos por miedo a caerse y Matt bajó las manos a sus caderas, acercándola a su cuerpo, quemando con su calor cada una de sus células. Aquel hombre sabía besar y demasiado bien, por que sintió que su cabeza volaba por la estancia hasta perderse.

Gimió cuando notó que me succionaba el labio inferior y él la tomó de nuevo con fuerza, besándola profundamente y a la vez de una forma tan gentil que se sintió de cristal.

Al final, cuando el contacto se rompió, Kya no sabía ni en qué año vivía, únicamente que había pertenecido por unos segundos al indomable Matt Arnelas, el ángel caliente de sus sueños.

-Ahora sí estás lista. —su voz fue una mezcla entre humano y animal que la hizo sentir que toda ella se deshacía.

Sí, todas sus hormonas femeninas estaban revolucionadas, haciéndole la ola a aquel macho Alfa que tenía ante sí. Y él la miraba como si fuera su cena.

Antes de ir hacia el coche, él la tomó de la mano y la detuvo en seco en su intento de andar.

-Si cruzas el umbral de la puerta conmigo estas

Navidades estarás a mi merced. Retrocede si no te ves capaz de manejarme.

Aquellas palabras la dejaron confusa. ¿A su merced?

-Vas a ser mía, por lo menos los días que estés en el Hostal y si no te ves capaz únicamente quédate aquí en este cascarón vacío que te has construido.

-Yo... -no tenía palabras.

-Kya. -su nombre sonaba tan bien en aquellos labios de ensueño- ¿Quieres quedarte? Bien, pero no es la mujer fuerte que conozco.

-No... voy contigo.

Él sonrió pletórico.

Sí, acababa de firmar que vendía su alma al diablo, pero ella lo estaba deseando.

-Bien, no te voy a dejar irte del Hostal Dreamers hasta el día de Reyes.

CAPÍTULO 3

Comenzaba a pensar que no había sido buena idea aceptar las condiciones de Matt, ya estaban a punto de llegar al Hostal y todos sus miedos picaban en la superficie de su piel. Sí, había metido la pata y comenzaba a darse cuenta de su error.

En aquel lugar no iba a tener escapatoria, había aceptado estar con Matt y, aunque una parte de ella se moría de ganas, la otra le decía que saliera corriendo en cuanto el coche se detuviera. No tenía buen ojo con los hombres, los dos anteriores podían darle la razón.

No sabía cómo iban a acabar esas Navidades.

Y pronto aquel hermoso lugar entró en sus retinas, era precioso, salvo por el detalle de que estaba adornado todo Navideño. Cada uno de sus balcones lucía un ramito de muérdago y unas guirnaldas rojas que se enrollaban entre los barrotes de metal.

Hizo una mueca de asco, la Navidad era un timo y no quería formar parte de ello.

-Esa misma cara se la vi a Iby hace justamente un año. – comentó Matt riéndose.

Su voz se profundizaba aún más cuando reía, ese tono cálido y sensual que le parecía que adquiriría forma y la

acariciaba en lugares prohibidos.

-Ahora la comprendo bien, la Navidad es un cuento para niños.

La cara de aquel hombre se oscureció, casi podía ver las rayas del Tigre que llevaba dentro pero antes de que explotara, tornó a la realidad. Le sonrió como tenía costumbre de hacer y aparcó el coche junto a las escaleras principales.

Kya se desabrochó el cinturón y bajó del vehículo, el aire frío golpeó su cara y con él llegaron todos los recuerdos del año pasado. Había caído en las redes de Tom desde el primer momento y aquel bastardo la había destrozado de demasiadas formas posibles.

Los moratones habían cubierto su cuerpo durante semanas, recordando como la había golpeado y arrastrado por el suelo; hasta que Iby había estrellado su preciado Michael contra aquel hombre.

Su hermana no había titubeado en destrozarse su carraca contra su agresor, el golpe sonó tan crudo y frío que aún había veces que lo recordaba. Allí debería haber acabado su pesadilla pero no, la estaba persiguiendo desde entonces.

Puede que los moretones hubieran desaparecido pero había heridas más profundas en ella que aún no habían sanado.

El contacto de la mano de Matt en su brazo quemó, se apartó abruptamente de él y lo miró, estaba segura que sus ojos mostraban el terror que sentía a un nuevo contacto ya que el Tigre la miró piadosamente.

-Lo siento Kya.

Ella no quiso contestar, no había dejado que nadie la tocara desde hacía un año y, a pesar de que había disfrutado el beso, no se veía capaz de soportarlo una vez más.

Entonces, ¿qué hacía allí? Su interior estaba dividido en dos, la Kya que no deseaba ser tocada y la que se moría por fundirse en los brazos de Matt.

Alejó la mirada para mirar el paisaje que les rodeaba, poco había cambiado aquel bosque. Completamente nevado como lo recordaba y los poderosos y grandes árboles llenándolo todo, un paraje sobrecogedor y hermoso a partes iguales.

Los pasos de aquel imponente hombre la envolvieron hasta quedar ante ella, sus ojos cristalinos la miraron y sintió que era capaz de mirar más allá de lo que podía cualquier ser humano.

-Iré bajando las maletas, entra cuando estés lista. –y antes de irse inclinó la cabeza y le susurró: -También puedes elegir irte, no te lo impediré.

Y se alejó de ella, dejándola sola ante aquel paisaje

imponente. Kya no miró atrás, no podía, antes necesitaba ordenar sus pensamientos y decidir si estaba dispuesta a dar el paso siguiente.

Comenzó a caminar lentamente, necesitaba despejarse y aquel paisaje parecía que la llamaba tan fuerte como sus ganas de huir.

Matt observó como su mujer entraba en el bosque, no iría muy lejos, había llamado a dos de sus rastreadores para que la vigilaran. No iba a permitir que se perdiera, aquel paisaje hermoso había demostrado ser peligroso demasiadas veces.

Ella necesitaba algo de espacio y él había esperado lo suficiente como para no hacer movimientos en falso. Kya iba a ser suya, aunque tuviera que esperar toda la vida, iba a conseguir que esa mujer se fijara en él.

Su Tigre interior estaba inquieto, notaba el miedo en su mujer y se moría por ir allí a hacerla sentir bien.

No.

Kya había elegido tomarse algo de tiempo y él iba a dárselo aunque le costaba parte de su cordura hacerlo.

“Mira quien se está volviendo loco... si es mi hermano el estoico.”

La voz de Evan lo pilló por sorpresa, era raro que él entrara en su mente, con lo que odiaba las conexiones mentales. No pudo evitar alzar la cabeza y respirar profundamente antes de girarse para encararlo.

Él bajó las escaleras luciendo una sonrisa de ganador, él bien sabía por lo que estaba pasando y era su momento de disfrutarlo.

-Hola Evan, no os hacía aquí tan pronto.

-Sí, bueno, Iby quería darle la bienvenida a su hermana. – contestó y se llevó las manos a los bolsillos.

Aquel año había cambiado a su hermano, ya no era el gruñón y solitario Tigre que había sido. Ahora lo rodeaba un aura caliente, estaba inmensamente feliz, hasta había venido a todas las reuniones de manada. Aquella mujer había llenado el hueco que tenía su hermano dentro de sí.

-¿Y dónde está?

Y fue entonces cuando le hizo ver su primera mueca de disgusto en meses, era algo inaudito en él y lo sorprendió más de lo que esperaba.

-Al parecer, las chicas tienen un hermano llamado Aurion, Kya lo ha invitado a venir al Hostal porque pretendía pasar las Navidades con ellas.

Con aquella explicación esperó que todo estuviera dicho y la verdad es que no sabía bien a lo que se refería y qué

tenía que ver todo aquello con que Iby no estuviera con él.

-Si no eres algo más gráfico no te sigo.

Lo vio bufar y entonces le explicó:

-Cuando hemos llegado nos ha recibido su hermano. ¿Adivina qué? Él e Iby se llevan a muerte, casi pensé que se iban a arrancar la piel aquí mismo. Ahora está en la habitación, tumbada en la cama con jaqueca.

No pudo evitar echar la cabeza atrás y comenzar a reír, era sorprendente saber que la joven Iby tenía la horma de su zapato bajo el mismo techo. Estaba claro que cada vez le gustaba más aquella familia.

-¿Y ese tal Aurion dónde está?

-En el bar bebiendo, Iby suele crear esa reacción en la gente. Necesitan beber para olvidar el choque.

Estaba completamente de acuerdo, su duendecilla podía ser demoledora y a veces un buen trago ayudaba a sobrellevarlo. Bien, él necesitaba una copa, pero no por ella si no por su hermana. Tenía un trabajo duro los próximos días, pero llevaba demasiado tiempo deseando una compañera en su vida para dejarla huir.

-Voy a ver si queda aquel whisky tan fuerte que me hiciste comprar hace años. Necesito un buen trago. —explicó.

Evan sonrió y comenzó a entrar en el Hostal.

-Yo también voy, si estás Navidades son tan interesantes

como parecen voy a necesitarlo inyectado en vena para sobrevivir.

-No me cabe la menor duda, hermanito.

CAPÍTULO 4

Los pasos la habían llevado hasta Michael, el coche de su hermana seguía donde había impactado contra Tom. Estaba completamente abollado, tanto del capó como del maletero. Iby había demostrado mucha valentía y amor al salvarle la vida, además de ayudar a los Tigres y había perdido lo que tanto quería.

No se había arrepentido ni una vez en todo aquel año, pero una parte de ella sabía que extrañaba a ese coche; tenía una conexión algo loca y extraña con aquel trozo de metal oxidado.

Por lo que Evan le había explicado, Matt se había negado a quitar el coche y mandarlo a un desguace por respeto a su hermana. Sabía lo que quería ese automóvil y lo había dejado allí.

Después de doce meses en la intemperie se veía sucio y

cubierto de nieve, era como si llevara allí años y ya formara parte del paisaje mucho antes de que el hombre pisara la Tierra.

Su móvil vibró y lo cogió, había cientos de mensajes por todas las redes sociales que requerían su atención. Todo giraba en torno a su divorcio y la posible infidelidad.

¡Menudo imbécil!

Sí, ella había estado con Tom pero él ya había estado con otras mujeres antes. Había visitado muchos clubs de alterne y no se había molestado en ocultarlo. Pero claro, su carrera era más importante que nada y prefería dejarla a ella por infiel que un divorcio consensuado. De esta manera pasaba a ser el pobre hombre al que habían engañado.

Apagó el móvil y bufó, estaba cansada, aquellas fechas se habían convertido en una pesadilla. Su vida y carrera la habían destrozado sin piedad, ahora por culpa de Ronald no podría volver a trabajar en ningún bufete de abogados de la ciudad, o tal vez del país.

Estaba jodida.

Encima Iby deseaba celebrar las Navidades. ¡El mundo al revés! Su hermana se había aficionado a esas fechas desde que estaba con el perfecto Evan.

Kya, en cambio, estaba sola y sin trabajo. Y no había previsión de mejora a corto plazo. Su magia no podía

ayudarla en aquel momento.

Y se olvidaba de un detalle importante, Matt quería que fuera suya hasta Reyes. Debía reconocer que se moría por volverlo a besar y, al mismo tiempo, no se veía capaz. No había permitido que nadie la tocara desde Tom, no sabía como hacer el paso para volver a ser la que era.

O tal vez esa persona había muerto en el camino y no se había dado cuenta.

Años atrás, había esperado con ilusión la Navidad y toda su magia, cada año había tratado de hacer un plan diferente para Iby, intentando que ella viera lo hermosas que eran esas fiestas. Ese año era ella la que no veía la belleza y felicidad.

El año anterior estuvo a punto de morir y al siguiente su vida la tiran por el retrete sin un ápice de compasión.

¿Qué clase de broma era esa?

Llena de ira le pegó una patada al coche, el pobre crujió en repuesta y un poco de nieve de la puerta cayó al suelo.

-Vale... lo siento... tú no tienes la culpa. —se disculpó al mismo tiempo que comenzaba a caminar en círculos.

-Me estoy volviendo loca, ya le hablo al coche como Iby.

Sí, realmente acababa de perder la cabeza.

-Tú no puedes chivarte ¿no?

¿Eso era lo que le importaba? ¿Qué nadie se enterara de

lo loca que estaba? Si ya debía de ser visible para todos. La gente de su alrededor había notado el cambio que había hecho, hasta Aurion había decidido volver a ganarse a sus hermanas.

-¡ARG! ¡Odio la Navidad! –gritó fuertemente y algo en ella se sintió mejor.

Quizás, era mejor dejar salir todo lo que llevaba dentro, sacarlo en lugar de guardarlo. Callarse le estaba resultando dañino y su interior estaba empezando a colapsar.

Echó la cabeza atrás y gritó:

-¡OJALÁ LA NAVIDAD NO HUBIERA EXISTIDO NUNCA!

Su voz hizo retumbar el bosque, aquella petición fue de árbol en árbol hasta perderse en la inmensidad. Era un deseo tan fuerte y lo había ocultado tan fuertemente que dejarlo salir fue toda una liberación. En aquellos momentos se sentía muchísimo mejor.

De poco servía gritarle al mundo que se fuera a la mierda porque todo iba a seguir como estaba.

Bajó la vista y se quedó sorprendida, Michael ya no se veía, seguramente le había caído nieve de la copa de un árbol y había quedado totalmente cubierto.

-No esperaba un grito tan potente. –rió.

Sí, por primera vez en tiempo se sentía algo feliz.

Y Matt la esperaba en el Hostal, puede que tuviera algo de miedo pero estar con él era algo que estaba deseando desde hacía años. No podía abandonar esa oportunidad, si no, estaba segura que se arrepentiría el resto de su vida.

Iba a intentar por todos los medios estar a la altura de la situación y disfrutar de la compañía de aquel Tigre que había llenado sus sueños íntimos desde hacía años.

Sí. Debía volver y plantar cara.

Además de ayudar a Aurion y Evan con la loca e impredecible Iby. .

CAPÍTULO 5

Tuvo suerte de no perderse, se había adentrado demasiado en aquel bosque. Gracias a que tenía un buen

sentido de la orientación, si no se imaginaba caminando sin parar en aquel oscuro y frío bosque. O durmiendo dentro de Michael.

Cuando vislumbró el Hostal Dreamers frunció el ceño. ¿Dónde habían ido a parar todos los adornos Navideños? ¿No lo habría hecho Matt por ella?

Aquel lugar era hermoso, una gran casa de madera, sus techos de tejas negras y cada habitación con un balcón para admirar las hermosas vistas del paisaje. Siempre había estado enamorada de aquel lugar. Además, era mucho más grande de lo que parecía y poseía un spa precioso.

Según tenía entendido, su hermana Iby había aprovechado bien la piscina exterior con Evan, una imagen que no tenía intención de recrear en su cabeza ni una sola vez.

Matt estaba barnizando la barandilla del porche, iba vestido con unos pantalones de sport y una camiseta de cuello alto azul oscuro, verle abandonar el traje era interesante. Le quedaba tan bien como cuando lucía aquellas prendas caras que le gustaba ponerse, aquel hombre era atractivo hasta en taparrabos.

“*Cálmate Kya.*” –se regañó mentalmente.

-¡Ey! ¿Qué pasó con todos los adornos? –y, sorprendentemente, Matt no le hizo el menor caso.

Siguió con su faena como si ella le estuviera hablando a

otra persona, ¿estaba enfadado? No tenía motivos para estarlo, ella no había huido, había decidido dar el paso como él quería.

Subió las escaleras y llegó hasta él, el aroma de aquel hombre debía ser ilegal porque poseía la capacidad de hacerla desmayar.

-¿Qué está pasando? ¿Mi hermana ya llegó, Matt?

Ahí ya reaccionó, el gran Tigre dejó la brocha dentro del barniz y se levantó. Giró sobre sus talones y la miró a los ojos con semblante confuso.

-¿Disculpe?

Kya frunció el ceño, ¿estaba jugando con ella?

-¿Qué estás enfadado conmigo?

Él buscó un trapo que colgaba del bolsillo de su pantalón y comenzó a limpiarse las manos con él, un gesto normal pero que hizo que sus pectorales se contrajeran y Kya casi gimiera de placer al verlo.

-Creo, señorita, que me confunde con otra persona. No tengo el gusto de conocerla.

Hombre, como broma tenía su gracia pero como algo más era molesto. Podía llegar a comprender que estuviera molesto, que su actitud hacia él cambiara poco después de volver a casa, que dejara de llamarlo no había sido para hacerle daño. Ella había necesitado ese tiempo para ella

misma.

-No, tú eres Matt Arnelas, gerente del Hostal Dreamers. Además del Macho Alfa de tu manada de Cambiantes Tigres.

Él estrechó la mirada, únicamente hacía ese gesto cuando quería ver más allá de las personas, no era algo que le hubiera confesado nunca pero se lo había visto hacer a otras personas y acertar.

-¿Se aloja usted en este Hostal?

-¡Claro que me alojo! ¡Me has invitado tú! –exclamó enfadada, luego recordó la serie de acontecimientos y le explicó, aunque algo más calmada:

-Iby se empeñó en pasar las Navidades aquí y me habéis obligado a venir. Es absurdo que te comportes como si no lo supieras.

El rostro de Matt era un poema y se podía leer en él que, en realidad, no recordaba nada de lo que ella estaba contando. ¿Era eso posible?

-¿Quién es Iby?

-La prometida de tu hermano Evan.

Y ahí ya fue cuando la miró como si le hubiera surgido una segunda cabeza, echó la cabeza hacia atrás y rió a carcajada llena. No, no era un chiste, todo aquello había sido real. ¿No?

-Mi hermano no es del tipo de los que se comprometen.

Eso ya lo sabía, ni su hermana, pero así era la vida, estaban juntos y bien juntos.

-¿Y los adornos de Navidad? ¿Todo esto forma parte de un juego?

Vio como miraba el Hostal y se rascaba la barbilla.

-No sé que o quién será esa Navidad de la que hablas pero aquí nunca hemos adornado el Hostal. Nos gusta el toque rústico que desprende.

Aquellas palabras cayeron como un jarro de agua fría sobre ella, a pesar de que todo parecía una broma, veía en su rostro que para él todo aquello era real. No la recordaba, no sabía quien era Iby y mucho menos la Navidad.

“OJALÁ LA NAVIDAD NO HUBIERA EXISTIDO NUNCA.”-el recuerdo se volvió nítido en su cabeza y notó como su cuerpo se enfriaba.

-No, no, no, no. –dijo rápidamente y comenzó a correr en dirección a Michael.

Aquello no podía ser verdad, la Navidad no podía haber dejado de existir. Todo aquello era un sueño y no se podía haber cumplido ese deseo. Sus pies tropezaron varias veces en el camino, haciéndola caer y obligándose a levantarse rápidamente.

Necesitaba llegar a ese dichoso coche, ahí había sido el lugar donde había gritado todo lo que llevaba dentro.

A lo lejos vio el montículo de nieve y se sintió aliviada, ya estaba cerca, si Michael estaba allí significaba que Matt estaba tomándole el pelo y era un Tigre cruel. Además de que iba a pagarlo muy caro de hacerla sentir así.

Al llegar, apenas se dejó tiempo para respirar, comenzó a meter las manos en la nieve y apartarla. ¡Nunca antes había necesitado ver ese trozo de chatarra con tanta urgencia!

La nieve fue cayendo y mostrándole que el lugar donde hacía minutos había estado el coche, estaba vacío. No había ni un pequeño rastro de que allí hubiera habido un automóvil durante un año.

Aquello era imposible.

No podía haberse hecho realidad su deseo.

Y las piezas encajaron una a una sin necesidad de explicación. Si la Navidad no existía había muchas otras cosas que se perdían con ella.

La más importante: Iby. Ella había nacido la mañana de Navidad, aunque ella se empeñara en no celebrarlo. Aquella pequeña humana hermana suya había venido al mundo tras más de veinte horas de parto, no hubo hechizo que ayudara a que aquella pequeña saliera más rápido. Simplemente, era Iby.

Si ella desaparecía podía explicar que Michael nunca hubiera estado allí...

Otras piezas fueron encajando, haciendo del puzzle algo macabro y convirtiéndose en una pesadilla.

Matt y ella se habían conocido una Nochevieja en casa de sus padres, él había venido a buscar a Aurion y ella, muy estúpida, había quedado enamorada de su cuerpo y sus ojos al instante.

Se negó a creer que eso fuera cierto, cogió el teléfono y llamó rápidamente a Iby.

-No existe tal teléfono... -le indicó una voz de contestador.

Sí, todo aquello era real.

Necesitaba una prueba más, buscó en marcación rápida a su madre y, ésta, no tardó en contestar más de dos míseros tonos. La voz de su madre la hizo sentir en casa, era la persona que podía equilibrarla y la que siempre la calmaba. Necesitaba sentir de su propia voz que Iby era hija suya.

-¿Cuántos hijos tienes?

-Cariño... ¿estás bien?

La voz preocupada de su madre la hizo sentir como si estuviera loca de remate, en realidad, estaba a punto de perder la poca cordura que le quedaba, la tenía sujeta con pinzas y estaba a punto de escapársele.

-¡Mamá, no hay tiempo! Enuméralos. –gritó.

Su corazón amenazaba con salirse del pecho, si al final

todo resultaba una broma iba a cortar demasiadas cabezas. Acabaría encerrada de por vida en un manicomio o en una cárcel pero iba a matar a su hermana, su cuñado y al sexy Tigre.

-Pues tú, Arguel, Savannah y Elena.

-¿E Iby? ¿No tienes una hija que se llama así?

Y el silencio las abrazó, fue como si su madre hubiera colgado, Kya miró la pantalla de su móvil y observó que la conversación seguía abierta. ¿Qué había dicho para molestar a su madre?

-¿Mamá?

-Cariño, sabes que no hablamos de ese bebé, ya fue muy duro dar a luz un bebé sin vida para que me preguntes por ella.

¿Iby muerta?

Miró al cielo y notó que las lágrimas estaban a punto de desbordarle de los ojos, no, no podía ser cierto.

-¿Por qué a mí?

Había destruido la Navidad y, con ella, había perdido a su ser más querido.

Estas Navidades sí podían ser peor.

-¿Estás bien, amor? –la voz de su madre, tan dulce como siempre, le acarició el oído. Ahora necesitaba un abrazo.

-Creo que me he metido en un lío y no sé salir de él.

CAPÍTULO 6

“Pobre mujer, qué loca está”. –pensó Matt viendo alejarse a la intrigante joven que había hablado con él.

Decidió seguirla, no estaba seguro de los motivos que le incitaban a ello, pero necesitaba cerciorarse que aquella mujer no se hacía daño. Siguió sus pasos en la lejanía, la vio llegar a un montículo de nieve y perder los nervios ahí. Llamó a alguien y acabó llorando implorando al cielo.

¿Qué daño podían haberle hecho a esa hermosa joven?

Se acercó a ella, y antes de poder darse cuenta, estaba

tocando su hombro. Aquella mujer extraña lo miró a los ojos, en su color miel vio el miedo y la desolación que sentía. Algo dentro de él se sintió como ella, no podía soportar tanto dolor reflejado en aquellos ojos.

Quiso decirle palabras de consuelo pero ninguna llegó a la boca, se limitó a mirarla y esperar que ella le dijera algo.

Sintió como, la mujer, se lanzaba a su pecho y lo rodeaba con los brazos para comenzar a llorar desconsoladamente sobre uno de sus pectorales. El dolor era tan crudo que creyó sentirlo hasta en el tuétano de sus huesos. No pudo más que abrazarla y comenzar a mecerla, tratando de reconfortar aquel corazón mal herido.

-Todo se solucionará.

Al negar con la cabeza notó como toda su cara acariciaba su pecho, algo dentro de él se sentía bien con aquella mujer entre sus brazos.

-¡Ni siquiera te acuerdas de mí! –gritó impotente, como si aullara al cielo.

Se apartó de él y se secó las lágrimas tan rápido como pudo. La distancia entre ellos no hizo más que inquietar a su Tigre interior. Aquella reacción era bastante innovadora en él, nunca se había sentido así.

-Soy Kya Andrews, bruja. Nos conocimos una Nochevieja que viniste a buscar a mi hermano mayor Aurion.

Y... todo esto es de locos. –bufó girando sobre sus talones y profesando una patada a la nieve.

-Ahí estaba el coche de mi hermana, donde yo desee que la Navidad jamás hubiera existido. –tomó aire y continuó: - La pesadilla comenzó justo después.

De verdad sentía su dolor, justo en medio su pecho, como si fuera el suyo propio. No comprendía tal conexión, nunca había llegado a ese nivel pero era real; podía sentir toda esa desolación que abrazaba a Kya... y dolía.

En una parte de su cabeza ella tenía una vida alternativa a aquella y al chocar con la realidad se había colapsado. ¿Quién la dejaría sola vagando por un bosque en esas condiciones mentales?

Y, de pronto, vio como arrancaba a andar y lo dejaba allí mismo, sin mediar palabra. Decidió seguirla, por su propia seguridad y, ella, al notarlo le señaló con un dedo amenazante.

-No te acerques a mí.

Él la ignoró y siguió caminando hasta que ella gritó que se detuviera. Lo hizo en el acto, quedando clavado en la nieve donde descansaban sus pies.

-¡No puedes sentir piedad por mí! ¡No me recuerdas!

Aquello era angustioso para ella, su voz se había quebrado al pronunciar esas palabras y él deseó ser el

hombre que ella necesitaba, el que calmara todos sus dolores y le devolviera la calma que necesitaba.

Una brisa invernal trajo a su nariz el olor de Kya, era dulce como el chocolate y a la vez picante, una combinación deliciosa. Ronroneó inconscientemente y para cuando se dio cuenta ella lo miraba con los ojos sorprendidos.

Ella era mujer muy alta, sus cabellos largos y marrones descansaban sobre sus hombros en elegantes ondas, su rostro era el de una sirena, capaz de embrujarlo y engullirlo en las profundidades del mar. Miró sus rasgos y sus labios lo enamoraron, tan rosaditos y gruesos, perfectos para morder justo cuando la pasión los asaltara.

“Mía.” Gruñó su interior con ferocidad.

Sí, era imposible negarlo, aquella mujer era su compañera.

Y maldita fuera su suerte... estaba loca.

¿Qué clase de ser era Destino? En aquellos momentos uno cruel y despiadado que se reía de haberle entregado una mujer chiflada. Llevaba siglos anhelando una mujer a su lado y, cuando la encontraba, se daba cuenta de que la mujer necesitaba estar en un hospital psiquiátrico.

Lo más intrigante era que sabía que era un Cambiante Tigre y que su apellido era Arnelas. ¿Cómo habría logrado reunir la información? No había brujas en sus entornos más cercanos y tampoco tenía familiares que las tuvieran.

Ella se acababa de convertir en un enigma para él e iba a descubrir todo sus secretos.

La siguió a pesar de sus negativas, no pensaba dejarla sola, era su compañera y era su obligación cuidarla. Poco importaba que no estuviera en sus cabales, como su compañero tenía la tarea de velar por su seguridad.

“¿Seguro que está loca?” –se preguntó a sí mismo.

Era difícil de explicar pero su dolor era tan real que la hacía dudar todos los cimientos de su vida. Ella conocía detalles que eran casi poco probables que lo supiera de casualidad.

-Kya... en tu mundo... ¿Tú y yo estamos juntos? –tanteó.

Kya se detuvo al momento, quedando rígida como si le hubiera disparado. Giró sobre sus talones y pudo ver sus lágrimas desbordar de sus ojos. Era un dolor tan crudo que se sintió el hombre más patán del universo.

-No es mi mundo, yo lo hice desaparecer... en él, mi hermana pequeña está con Evan. Yo me he divorciado de mi marido y tú querías que fuera tuya los días que me quedara en el Hostal... Me has gustado desde el primer minuto que te

vi pero nunca te has parado a mirarme. Únicamente cuando Tom quiso matarme comenzaste a ver que existía...

Era como si se hubiera soltado, como si hubiera sacado todo lo que llevaba dentro y tratara de sentirse mejor así, salvo por que no se sentía mejor.

-¿Tom? ¿El recepcionista?

Ella asintió y explicó perezosamente:

-Era un híbrido de Tigre y Coyote, como pueden elegir qué olor tener no pudisteis saber lo que era hasta que me torturó...

Se quedó sin palabras, era una historia de ciencia ficción todo aquello pero con demasiados detalles cruciales para hacerle dudar de sus palabras.

Aquella mujer necesitaba que creyeran en ella, estaba rota y, para ella, todo lo que explicaba era mortalmente real. Sentía su necesidad y su desesperación jugando en su cuerpo, haciendo que su corazón se desbocara. Su Tigre interior gruñó en respuesta, no podía verla sufrir.

Acortó la distancia que los separaba y la abrazó, no pensó en las consecuencias o en lo que estaba ocurriendo. Ella conectaba con él a un modo tan psíquico que era como si fuera parte de sí mismo.

-Todo va a arreglarse, Kya, te lo prometo. —y no sabía cómo, pero necesitaba que ella viera la realidad, que fuera

una persona normal.

Notó como colocaba sus manos en su pecho y lo empujaba, obligándolo a separarse de ella. El rechazo fue tan contundente que gruñó en respuesta, sabía que el contacto les hacía bien a ambos y ella no lo quería cerca.

-Matt, déjalo. No puedes entender lo que te digo, deja de fingir que puedes ayudarme.

Retrocedió unos pasos, dejando que el aire invernal los atravesara y continuó:

-Crees que estoy loca, que todo esto es un mundo que tengo en mi cabeza. No necesito un loquero, únicamente pensaba que tú me comprenderías.

El dolor de su voz fue algo que no pudo pasar por alto.

-Kya, no puedo decir que te recuerdo cuando ni siquiera te conozco. –contestó tratando de excusarse.

-Y no te lo pido. Déjame mirar si tengo reserva en tu Hostal y yo ya me ocuparé de mis propios problemas.

Y se marchó, dejándolo atrás mirando como entraba en su local. Que la dejara sola pedía... pobre mujer, poco comprendía que él era su otra mitad en la vida y que, y ya vez sabía de su existencia, no iba a separarse de ella jamás.

CAPÍTULO 7

Tom estaba en recepción, sí, el mismo hombre que el año anterior la había torturado y humillado. Ahí estaba, en su puesto de trabajo, como si nada hubiera ocurrido, mirando unos papeles.

Cuando reparó en su presencia, dejó su faena y le regaló una sonrisa cordial. Aquel bastardo se merecía estar en el agujero que estaba y no allí, fingiendo ser el empleado del año.

“Recuerda que nada de lo que has vivido ha pasado” – se corrigió a sí misma.

Sí, debía fingir que no lo conocía. Quiso andar hasta allí, de verdad que lo intentó, pero sus piernas se negaron a colaborar. Todo su cuerpo comenzó a temblar, él le traía demasiados recuerdos horribles que llevaba guardados en su

interior. No podía fingir, simplemente verlo era demasiado doloroso.

Aquel hombre había asesinado una parte de ella y había tratado un año entero olvidarlo, algo que no había servido de nada.

Una mano cálida reposó en la base de su espalda calmando, al momento, sus temblores. Giró el rostro y vio a Matt mirando al recepcionista y acercándola más a su pecho.

Cerca de él se sentía protegida, sí, aquel hombre tenía algo especial que la hacía sentir diferente.

-Tom, ¿puedes mirarme si la señorita...?

Entonces la miró y esperó que se presentara, sí, de echo no le había dicho ni su nombre.

-Kya Andrews.

Él tomó su nombre con una amplia sonrisa y se lo repitió al causante de sus pesadillas. Cuando encontró lo que buscaba le indicó que tenía una reserva para todas las Navidades, ya pagada y con sus maletas en la habitación.

-Gracias.

Su voz había sonado casi normal, no lo suficiente como para que Matt no la mirase con aquella mirada que parecía sondear su interior. Únicamente tenía que mantenerse alejada de él y todo iría bien.

Evitó su mirada y se soltó de su agarre, se acercó a

recepción a tomar la llave de su habitación y esperó a que Tom le diera los folletos de bienvenida. Luchó por ser fuerte, por no venirse abajo cuando él le explicó las instalaciones, incluso cuando le dio la llave y rozó sus dedos suavemente.

Sí.

Debía ser una bruja fuerte.

Comenzó a subir las escaleras cuando vio, que de ellas, bajaba Evan. En su brazo llevaba colgada a una muchacha encandilada con sus ojos ambarinos.

La ira se apoderó de ella, no iba a permitir que le pusiera los cuernos a su hermana, lo iba a matar allí mismo si hacía falta pero a Iby no le iba a faltar el respeto de aquella manera.

-¿Se puede saber qué haces?! ¡Eres un cerdo! –gritó enfurecida al mismo tiempo que tiraba del brazo de la chica y lo soltaba de su cuñado.

La miró, ella era una linda modelo que habría conocido en algún lugar y ya había caído en sus redes. La señaló con el dedo y la miró como si pretendiera fundirla hasta que se convirtiera en un manchurrón en el suelo.

-¡Ni se te ocurra acercarte a él, está comprometido!

-¿Comprometido? ¿Cómo no me has dicho nada? –le acusó a un Evan más que sorprendido.

Giró hacia él y vio como su dura mirada la penetraba, sí,

él era un hombre peligroso.

-¡Yo no estoy comprometido! ¿Quién eres tú para meterte en mis asuntos?

¿Qué quién era? Su peor pesadilla e iba a demostrárselo.

-¡No vas a ponerle los cuernos a mi hermana!

Él la miró como si le hubiera surgido una segunda cabeza, podía mirarla como le viniera en gana pero como se atreviera a tocar a una mujer aunque sólo fuera para saludar iba a convertirlo en un muñeco de nieve.

-¡Yo no estoy con nadie!

-¡Y tanto que sí! Y sólo por que mi deseo haya hecho desaparecer a Iby no voy a permitir que le seas infiel.

La mujer que tenía a su espalda le tocó el hombro y su voz llegó a sus oídos.

-Perdona loca, apártate de él. Evan me debe un buen polvo y luego ya que haga contigo lo que quiera.

Palabras equivocadas, sí, se había metido con la persona menos indicada. No estaba siendo el mejor de sus días y poco iba a permitir que se metieran con ella. Mucho menos que Evan estuviera con otras mujeres.

-“Mujer eres y mujer no serás, pues estas palabras en mariposa te convertirán.”

El hechizo hizo efecto al momento, haciendo desaparecer

a la voluptuosa pelirroja para mostrar a una delicada y pequeña mariposa de color rosa. La pobre sólo pudo salir volando de allí bajo la mirada atónita de todos los presentes.

Sí, nadie se metía con un Andrews y salir indemne.

-¿Qué has hecho?! –bramó Evan.

Aquello la asombró, jamás lo había visto tan enfadado, él la miraba como si fuera un pedazo de carne que despedazar. Kya se comenzó a sentir en peligro, retrocedió unos pasos, algo inútil por que él la siguió.

-Te exijo que vuelvas a convertirla en humana de nuevo.

¡Ah no! Eso sí que no.

-¿Para que vuelvas a tirártela?

-¡No he tenido sexo con ella! Pero si quiero tenerlo es mi vida.

Fue a retroceder más y la cogió del codo al momento, su rostro era demasiado serio y frío como para no temerle. No comprendía que había estado a punto de mancillar el honor de Iby y no iba a permitirlo.

-¡Basta! –la voz fuerte de Matt provocó que su hermano la soltara.

Ella no pudo evitar tocarse la zona donde la había tocado, le dolía por la fuerza que había ejercido en el agarre.

-¿Es amiga tuya? –escupió enfadado a Matt.

-Sí y deberás perdonarla. Está sometida a mucha presión, pero lo arreglaremos.

Evan bufó y pasó a su lado para seguir caminando hacia el comedor.

-No me interesaba sexualmente pero quizás sería un detalle que volviera a ser humana, por el detalle de los familiares y eso...

-Por supuesto. –contestó su hermano mayor.

Antes de que abandonara recepción habló, sin siquiera girarse a mirar a nadie.

-Y Matt, mantén alejada a esa loca mujer de mí.

“Loca mujer...”

Aquellas palabras resumían su estado, todos pensaban que había perdido la cabeza y no había nadie que corroborara su verdad. ¿Cómo iba a recuperar la Navidad si nadie más creía? ¿A dónde había ido a parar el espíritu de la Navidad?

Estaba en un gran problema.

Aún mayor que el Tigre que la miraba con dureza.

-Eso que has hecho estaba fuera de lugar.

-¿La mariposa? Que procure que no la chafen en una hora y volverá a la normalidad, deja que se divierta, muchos quieren volar y ella lo va a conseguir. –dijo con indiferencia.

Él sonrió, vio como sus hombros se relajaban y volvía a adquirir esa comodidad a la que estaba acostumbrada. Cerca de ella, ambos eran diferentes, era como si estuvieran en casa.

Por eso había huido de él, por la intimidad que parecían compartir. No tenía muy buen ojo con los hombres y no deseaba que volvieran a dañarla. Sin embargo, algo le decía que Matt no deseaba hacerle sufrir, únicamente pretendía cuidarla y respetarla como se merecía.

-¿Así que mi hermano está comprometido? —preguntó riendo.

-Sí, con mi hermana Ivy.

-Eso es algo que no esperaba ver nunca, sería agradable ver que se abra a una mujer de una vez.

“Aléjate de él.” Se dijo interiormente, sí, no podía quedarse cerca de un hombre que pensaba que necesitaba una camisa de fuerza.

De repente, recordó a Aurion. ¡Sí! Su hermano podía ayudarla a salir de este lío. Él era el brujo más fuerte que había conocido jamás, seguramente podía deshacer todo ese lío en el que estaba metida.

Buscó, bajo la atenta mirada de Matt, su teléfono móvil. Marcó el número con desesperación, ansiaba escuchar su voz y que todo iba a salir bien, era su esperanza a volver a

su vida normal.

-El teléfono marcado no existe... -la voz estúpida de un contestador le hizo temer lo peor.

Recordó cuando había hablado con su madre y tampoco había dicho el nombre de Aurion, ¿cómo no había reparado en el detalle? Él no había nacido en Navidades, así que, ¿había desaparecido también? ¿Por qué?

Miró a Matt y se dejó llevar, estaba a punto de derrumbarse, el dolor de su pecho era insoportable y él la miraba como si pudiera ayudar a su locura. Cruel destino que le había arrebatado lo que más amaba.

Lloró, dejándose caer, antes de caer sobre sus rodillas él la rodeó con sus brazos, manteniéndola a salvo. Lo necesitaba, sí, necesitaba que alguien la apoyara, que la hicieran creer que no estaba tan sola como en realidad lo estaba.

Dejó que su dolor saliera de ella y fingió que Matt la comprendía y recordaba. Se aferró a él y todo cuanto tenía dentro dejó que saliera y aquel Tigre lo tomara. Sí, ya no podía más.

CAPÍTULO 8

-¿Hola? ¿Hay alguien? –gritó por sexta vez.

Iby bufó al tener como única respuesta su voz en eco, reproduciéndose una y otra vez por la inmensidad.

¿Dónde estaba? Aquel lugar era demasiado extraño para ser realidad, las primeras horas había pensado que estaba soñando y se había pellizcado hasta conseguir un enorme moretón.

¿Cómo había llegado allí? Lo último que recordaba era estar en la habitación del Hostal Dreamers descansando por una gran jaqueca, culpa de Aurion que no estaba de más decirlo.

Miró a su alrededor y nada. Aquel lugar era difícil de explicar, era una gran expansión de nada, no había cielo, árboles, rocas ni casas... únicamente era un cielo estrellado. Tampoco había suelo, parecía pisar algo firme pero era

imperceptible para la vista. Aquel lugar le recordaba el espacio exterior, se sentía como caminando entre estrellas, había algunas más grandes y parecían planetas.

Comenzaba a necesitar una respuesta antes de perder los nervios allí mismo.

-¡¿Hola?! –gritó tan fuerte como sus pulmones le dejaron.

-No es necesario que grites.

Dio un respingo al sentir una voz que contestaba sus gritos, corrió hacia ella estaba desesperada por ver a otro ser humano. Tal vez tenía las respuestas que necesitaba y sabía el camino a casa.

Vio un cuerpo a lo lejos, se acercó rápidamente y cuando pudo verlo con claridad se detuvo en seco y se llevó las manos a los ojos.

-No... tú ¡no! Casi prefiero seguir sola.

Aurion. Aquella voz era el imbécil de su hermano.

-Sí, yo también estaba muy preocupado por ti. –replicó él visiblemente molesto.

Como si le importara, deseaba que en aquel dichoso lugar hubiera algo que arrojarle a la cabeza o tener poderes para poner convertirlo en cucaracha o en algún insecto.

-¿Dónde estamos? –le preguntó finalmente, puede que no quisiera verlo pero era la única persona que había encontrado en horas.

-No estoy muy seguro pero diría que esto es el Limbo.

¿El Limbo? Ahora sí que estaba segura que estaba soñando. Sus padres le habían hablado alguna vez de ese lugar. Ella pensaba que era un lugar irreal pero si era donde estaban parecía más real que nunca.

Trató de hacer memoria y recordó cuando sus padres le contaban que era un lugar donde las almas perdidas quedaban atrapadas. Gente ni viva ni muerta que no podía ir a ningún lugar, aquel espacio era para dichas almas, seres que no estaban en el plano físico y no podían regresar a sus vidas reales.

-¿Qué hacemos aquí?

-Pasar el rato. –contestó su hermano indiferente.

-Espero que estés de broma.

Aurion la miró y señaló a su alrededor.

-No hay mucho que podamos hacer aquí.

Antes de sucumbir a sus instintos asesinos, Iby prefirió comenzar a caminar lejos de su hermano, estaba segura de que si se quedaba a su lado comenzaría a estrangularlo con sus propias manos. Lo mejor era caminar lo más lejos posibles de aquel ser que le sacaba de quicio.

Tan concentrada estaba en sus pasos que gritó completamente asustada cuando chocó con algo.

-Ups. –la voz de Aurion la enfadó.

Su frente estaba contra su espalda y necesitaba matarlo.

-¿Qué haces poniéndote delante de mí?!

Su sonrisa de diablo la iluminó, segundos antes de contestar:

-Yo no me he movido del sitio. El Limbo es un lugar del que no se puede escapar, un lugar redondo que no tiene cabida a que te alejes de mí. Por mucho que camines siempre llegarás al mismo punto. Parece infinito, sí, pero no lo es.

Iby se sentó en el suelo, bueno, lo que fuera que les sujetara. La cabeza comenzaba a dolerle demasiado.

-¿Tú sabes por qué estamos aquí? –preguntó comenzando a sentirse mal.

Aurion suspiró, se sentó a su altura y la miró a los ojos. Hacía años que no se paraba a ver el hombre en que se había convertido aquel hombre. Sus cabellos eran mucho más largos de lo que recordaba, debían llegarle por la cintura, recogidos en una coleta. Además, parecían mucho más negros ahora que cuando era un niño, era como el ébano. Sonrió recordando como había disfrutado cepillarle aquellos nudos que le daban tanta guerra.

Él pareció entender qué estaba pensando y se llevó el pelo a la espalda, tal vez temía que se lo cortara como tantas veces le había amenazado. Aurion adoraba su pelo y ella había jurado cortárselo hasta dejarlo calvo.

-No voy a hacerte nada. –confesó.

-Por si acaso.

Su rostro ya no era el del adolescente que conocía, era un hombre, sus rasgos eran los de un guerrero. Suspiró al comprobar que sus ojos seguían tan parecido a los suyos como siempre había sido, tan azules y grandes como los suyos propios. Eran el rasgo que compartían como hermanos, tan iguales que, cuando era un bebé todo el mundo pensaba que era un niño. Un gemelo de Aurion.

Pero pronto pasó a ser la humana. Alejándola de todos. Nadie tuvo piedad por sus sentimientos, ni siquiera él.

Iby bajó la mirada y volvió a levantar el muro que tenía a su alrededor con su familia. Sí, por mucho que hubiera cambiado seguía siendo el bastardo que conocía, no le iba a dar la mínima oportunidad a que le hiciera daño.

-Lo siento, Iby.

Su voz la sorprendió, lo miró y trató de ver si decía la verdad. Nunca había estado segura de sus palabras, era demasiado traicionero.

-¿Qué sientes? –gruñó ella.

-Kya y yo hemos estado hablando mucho este año... Eso me ha hecho ver el daño que te he hecho todos esos años.

Ya tenía suficiente, saltó como un resorte y se apartó de él. No pensaba jugar a ese juego, ella le había suplicado que

la quisiera y únicamente había recibido dolor. Aurion la había odiado más que nadie y no se podía permitir que la dañara de nuevo.

No era nadie en su vida.

Se alejó lo que pudo de él, antes de que sus pasos en el Limbo la retornaran.

-No quiero oírte. –le escupió.

-Me gustaría que me escucharas un momento.

Pues ella no estaba dispuesta, no pretendía escuchar a un embustero.

-Yo no y eso debería valer como para que te calles.

Pero, no importó, se acercó a ella con pasos fuertes y decididos. Quería gritarle que se fuera, que se alejara de ella pero ¿dónde podía ir? Aquel lugar era demasiado pequeño para aquellos dos.

-Aurion déjame en paz. –advirtió.

-No.

Y siguió avanzando, sintió cada uno de sus pasos haciéndola estremecer. Estaba tan enfadada con él, llegaba a odiarlo tanto y no parecía comprender que necesitaba espacio.

-¡He dicho que no te acerques a mí!

Y de su cuerpo se desprendió una fuerte ráfaga de aire,

una que impactó en Aurion tan fuerte que lo escuchó crujir. Lo alzó unos metros del suelo y lo propulsó lejos de ella. Cayó contundentemente, el golpe fue tan sonoro que creyó que se había tenido que romper algo.

Corrió hacia él, se agachó a su altura, él no respondía. Gritó su nombre desesperadamente, le acarició el rostro y su hermano seguía sin abrir los ojos. Tocó su pecho y lo zarandeó con fuerza, debía de responder. Poco importó lo que hizo porque Aurion no despertó.

¿Cómo había pasado aquello? Ella no tenía magia. ¿De dónde había salido la ráfaga?

-¡Aurion! –gritó desesperada.

CAPÍTULO 9

Llevaba dando vueltas por la habitación como un buitre a punto de abalanzarse a su presa. Mil hechizos más tarde no había conseguido traer de vuelta a Iby y Aurion y tenía cola de perro y los cabellos verdes.

Esos cambios en su aspecto no habían sido voluntarios pero los hechizos improvisados no habían surgido como esperaba. No, desde luego que no. Únicamente rezaba no ponerse contenta y comenzar a remover la colita como un perro.

Bufó airada y se dejó caer en el sofá, necesitaba un descanso, aquello iba a acabar con ella.

Odiosas Navidades. ¿Cómo habían podido desaparecer? No era justo.

Llamaron a la puerta y se levantó de mala gana. Kya abrió la puerta y se topó con un Matt más que sorprendido. ¡Oh, no! Deseaba que la tierra se la tragara allí mismo, sin pensárselo demasiado, no quería que él la creyera aún más

loca de lo que la veía.

Vio como sus ojos salían de sus órbitas con el color verde de sus cabellos y trataba de no prestarle demasiada importancia. Abrió un par de veces la boca pero no dijo nada.

-Un mal hechizo. –explicó ella.

El gran Tigre pareció entenderlo y rió unos segundos, su risa fuerte y sensual la hizo estremecer de los pies a la cabeza. Debía recordar el efecto que aquel hombre tenía en ella.

-Venía a mostrarte las instalaciones, tal vez te apetecía pasar unas horas conmigo. –antes de que ella pudiera contestar él puntuó: -Sólo por si recuerdas algún familiar más que pueda responder por ti.

La alegría la inundó, pasar tiempo con Matt, con aquel dios del pecado. Ella no quería ver las instalaciones si no parte de su anatomía que escondía bajo aquel traje italiano tan bonito.

De pronto, vio como la cara de aquel hombre se desencajaba y ella sintió que su piel palidecía, la sangre la abandonó hasta desear desmayarse.

Notó como la cola se movía de un lado a otro como un perro cuando está contento.

-¿Otro hechizo? –preguntó titubeante.

Kya asintió y se sonrojó.

-Tal vez, y sin ánimo a ofender, necesites unas clases de refuerzo.

Sí, loca y patosa, la imagen de ella cada vez era mejor.

-Lo sé. No siempre mis hechizos hacen lo que yo quiero.

Entró en la habitación y le dejó pasar, antes de salir a pasear o a donde fuera tenía que arreglar su aspecto o iban a pensar que iba disfrazada de algo extraño.

-Siéntate, por favor, voy a ver si vuelvo a ser yo misma.

Él asintió y tomó asiento, en sofá crujió con su peso, desde luego aquel hombre era grande y pesado. Prefirió ignorar aquel detalle y sacar de su maleta una libreta de hechizos a los que recurrir en momentos de auxilio. Además, recordaba que había alguno para volver a ser normal ya que, en su infancia, había hecho sobre Iby algún que otro hechizo.

-Por más que me mires sigo siendo yo, por dentro, por fuera, con magia y sin ella. –el hormigueo en su trasero y en su pelo le indicó que había surtido efecto, pero a saber de qué manera.

Corrió al lavabo, necesitaba saber que seguía siendo morena y que, en lugar de una cola de perro, no le había crecido una de cerdo. Suspiró al verse normal, no le había crecido ninguna protuberancia nueva y todo parecía en su lugar.

-¿Puedo preguntar qué estabas haciendo para quedar tan pintoresca? –la voz de Matt la regresó a la realidad.

Salió del baño y lo encaró, estaba en el sofá, esperando la respuesta con aquella mirada impasible que poseía. Aquellos ojos azul cristalinos podían desarmar a cualquiera.

-Quería hacer regresar la Navidad.

Y ahora era cuando él salía corriendo o la quemaba en la hoguera por bruja.

Suspiró y apoyó los codos en sus rodillas, sí iba derecha a la hoguera y empujada por él, lo veía venir.

-¿Sabes? –hizo una pausa como si le costara hablar. – Algo me dice que debo creer en ti y quiero ayudarte.

Su sinceridad pareció atropellarla, algo le hacía creer en ella, no podía ser más feliz. Matt la apoyaba, sintió como si le arrancaran una pesada carga del pecho, no estaba tan sola como se pensaba. Sintió las lágrimas picarle en los ojos, finalmente salieron, no de dolor si no de pura alegría. Si él confiaba en ella tenía más posibilidades de hacerlos volver.

El Tigre se acercó a ella a toda prisa, su rostro mostraba preocupación, él seguía ahí. A pesar de la falta de recuerdos había una parte del hombre que conocía, del que había estado cuidando de ella.

Se abrazó a él, estaba inmensamente feliz, era como volver a la realidad, salvo por el detalle de que su hermana

no estaba de regreso. Pero lo iba a conseguir, estaba segura. El mundo no podría librarse de alguien tan duro de roer.

-Gracias, Matt.

No pudo decir más, de pronto sintió los labios de él sobre los suyos, mordiéndola y poseyéndola con la lengua profundamente. Aquel beso fue un choque eléctrico que la sacudió por completo.

Él sabía dulce, no pudo evitar sujetarse a sus brazos para no caerse y gemir cuando notó como le succionaba el labio inferior. Aquello era una tortura, lo necesitaba tanto que no podía ni respirar.

Los segundos que pasó entre sus brazos, saboreando cada rincón de su boca supieron a gloria y gruñó cuando él se separó con una amplia sonrisa de ganador. Aquel hombre era un pecador nato.

-Lo siento, no puedo evitar reaccionar así contigo. Tienes algo que... me atrae. –se sinceró.

¿Qué lo sentía? Debía estar de broma por que había sido el mejor beso de su vida.

-Puedes hacerlo cuando te venga en gana.

Matt le dedicó una mirada picante y la advirtió:

-Vigila las reglas que pones en el juego porque yo juego para ganar.

Sí, ella ya había perdido la partida.

CAPÍTULO 10

-¡Aurion! –gritó nuevamente Iby.

Escuchó los gritos de terror de su hermana, durante unos momentos la escuchó lejana, tanto que tuvo que esforzarse por volver hacia ella. Cuando su voz fue nítida y clara supo que estaba recuperando la conciencia.

-Por favor. –suplicó con la voz rota.

-Estoy seguro que si me lo pides así más veces haré lo que quieras. –contestó él abriendo los ojos.

No podía evitarlo tenía que sonreír, ella suplicando que estuviera vivo, era digno para ver.

-Muérete. –escupió airada.

Sí, todo había sido un sueño, su querida hermana había vuelto.

Se levantó, aquel choque había sido demasiado fuerte, todo su cuerpo se quejó por el esfuerzo pero no iba a mostrarle a Iby que le dolía algo o iba a utilizarlo en su contra.

-¿Qué ha pasado?

-No lo sé. –contestó encogiéndose de hombros.

Pero esperaba que no se repitiera o después del Limbo iba a visitar la tumba.

La vio caminar en círculos, como un animal salvaje enjaulado, dispuesto a atacar y él era lo más cercano. Debía ser cauteloso, Iby en manos equivocadas era una bomba de relojería.

-¡¿Qué hacemos aquí?! –gritó completamente fuera de sí.

-Diría que Kya ha deseado que la Navidad no hubiera existido jamás.

Ella lo fulminó con la mirada, caminó en dirección a él y tuvo que echar mano de todas sus fuerzas para no arrancar a correr. ¿A dónde? Ciertamente, en el Limbo no tenía escapatoria posible.

-¿Porqué?

-Después de lo de Tom no cree en la Navidad.

Aquello pareció ser un golpe duro, la vio llevarse las manos al pelo y sentarse en el suelo. Quería demasiado a Kya como para no sentirse culpable por lo sucedido el año anterior.

-¿Y por qué hemos desaparecido?- le preguntó sin mirarle directamente, su mirada estaba perdida en el suelo.

-Por que naciste en Navidad.

-¿Y tú? Si naciste en Setiembre. –le contestó enarcándole una ceja.

-Me concibieron en Noche Vieja tras unas cuantas copas de más en una caravana del abuelo.

Esperó unos segundos a que Iby procesara toda la información, la vio pensar, hasta casi juró que veía el propio pensamiento reflejado en su frente. Y, en unos segundos, explotó en carcajadas como si de una bomba se tratara.

No había quién la parara, estaba loca de atar y no dejaba de reír. Pasado un tiempo la vio llevarse las manos a la barriga y caer de espaldas al suelo incapaz de contenerse.

-Ya está bien ¿no? –preguntó algo más que molesto.

-¡Eres un gol! ¡Ay que me da algo!

Aurion reprimió el impulso de no desear que eso se le hiciera realidad, aunque prefería estrangularla él mismo y sin ayudas mágicas. Caminó hasta ella y le dio un leve

puntapié en el trasero.

-Calla ya, anda.

Pero lejos de hacerle caso, rió aún más fuerte.

-El hermano mayor es un gol, el grandísimo brujo producto de unas copas de más.

Entornó los ojos tratando de no escucharla, era tan fácil discutir con ella y su misión era no discutir. Pero se lo estaba poniendo en bandeja y él no era de piedra.

Chasqueó los dedos y la hizo levitar hasta ponerla de pie. Iby, enfadada movió el brazo derecho como si tratara de soltarse de su agarre y un segundo choque de energía impactó en él. Ésta vez no salió volando, ni se estrelló contra el suelo pero había sido fuerte.

Y había salido de Iby.

Además, ella lo había notado porque lo miraba con los ojos fuera de las órbitas, asustada con lo que estaba pasando.

-¿Tengo poderes? –preguntó mirándose las manos.

-Sí pero no te emociones. No pretendo morir tan joven.

Que los Dioses se apiadaran de él, Iby era bruja.

¿Cómo le explicas a alguien que es la Navidad? Kya cabeceó un poco, la verdad que era demasiado difícil. Tenía que encontrar la forma de mostrarle su forma de conocer la Navidad para Matt.

Recordó la felicidad que sentía de pequeña cuando se aproximaban aquellas fechas, eran momentos para comer dulces y adornar toda la casa. Toda la familia participaba, jugaban a ver quien adornaba más su habitación.

Pero el mejor recuerdo era cuando adornaban el árbol, su padre siempre traía el más grande y ayudaba a todos sus hijos a poner los adornos más altos. Además, cada año uno de ellos ponía la estrella.

Aquel momento era mágico, lo recordaba con tanto cariño que un sentimiento cálido le llenó el pecho. Su padre los cogía y los hacía volar por toda la habitación antes de llevarles al pico del árbol. Para ellos aquel lugar les parecía altísimo y colocaban la estrella con temor.

También había calcetines con sus nombres adornando la escalera que subía a las habitaciones. Guirnaldas en las grandes lámparas de araña y en cada puerta una corona de flores con purpurina que ellos mismos preparaban.

Aquellos recuerdos debían de valer, eso era lo único que necesitaba para hacer traer de vuelta a la Navidad de su letargo.

Necesitaba adornar el Hostal, miles de luces

iluminándolo y montones de guirnaldas habitando por cada estancia hasta hacer de aquel lugar un paraje único. Además de Villancicos, no podía olvidarse de aquellos cantos que alegraban las fiestas.

Y tenía que encontrar un árbol y no uno cualquiera. El más grande y más bonito de todo el bosque. Luego lo devolvería con un hechizo, tal y como su familia hacía, para no dañar a la madre naturaleza.

Sonrió pletórica, sí, iba a traer la Navidad.

-Navidad, Navidad, dulce Navidad. –cantó saliendo del Hostal con una amplia sonrisa.

CAPÍTULO 11

Cuando el árbol estuvo decorado no había quedado tan bonito como ella había imaginado. Los adornos no eran Navideños porque no existía y las guirnaldas de cumpleaños no quedaban tan bien en el plano real como en su cabeza. el pobre abeto parecía haber sido atropellado por algún carnaval y ese era el resultado, desordenado y sin sentido. Aún así debía de funcionar, era su única opción y con ello debía volver a recuperar a sus hermanos.

Lo miró ilusionada, esperaba que él viera la Navidad tanto como ella lo hacía pero su cara no acompañaba a la reacción que esperaba.

-¿Qué te parece?

Lo vio meditar su respuesta, tal vez demasiado incluso, esperó unos segundos de cortesía y le contestó:

-Es... original.

Y ambos escucharon a alguien riendo a carcajadas, giraron sobre sus talones y ahí estaba, Evan agarrándose el estómago y a punto de morir de la risa allí mismo.

-Original dice, es ¡espantoso! –rió agarrándose a los hombros de Matt.

-No te pases. –le regañó seriamente su hermano.

Él golpeó su pecho con las palmas de las manos y señaló al árbol antes de decir:

-¡Vamos! ¡Puedo leerte la mente desde lejos! Tal vez no has pensado que era espantoso pero bonito no era la palabra precisa tampoco.

Iba a matar su hermano, si, no iba a dejar nada de él. Lo iba a poner a patrullar durante todo el año siguiente, poco le iba a importar lo mucho que se quejara o le lloriqueara.

-Es Navidad. –dijo sonriente Kya.

-Cariño, no sé qué será eso de Navidad pero ese árbol necesita un cura para que le de la extremaunción.

Y como guinda del pastel, al impresentable de su hermano se le ocurrió sacar el móvil y hacerle una fotografía.

-Esto va directo a mi perfil de Facebook.

Gruñó, iba a despedazarle y no dejar rastro. Lo vio alzar los brazos a modo de rendición y sonreírle descaradamente, a veces era una tortura compartir vínculo sanguíneo con aquel ser tan estúpido.

“Lárgate de aquí o me hago una alfombra con tu pellejo.” –le amenazó mentalmente.

Algo que captó en seguida, sonrió y salió de la recepción tan rápido que ya apenas quedaba recuerdo de que había estado allí.

-Kya yo... no sé ni cómo excusar a Evan. –se sinceró.

Ella ya había comenzado a quitarle todos los adornos al árbol, podía sentir su dolor a kilómetros de distancia y se sintió decepcionado. Deseaba ayudarla como pudiera, aún si con eso caía en su propia locura pero no veía que era eso de la Navidad.

-No te preocupes, tiene razón... es espantoso.

Acortó la distancia que los separaba, no podía soportar sentir todos los sentimientos de ella en su interior. La estrechó entre sus brazos y la apretó contra su pecho. Su calor lo inundó, aquella bruja era cálida y adictiva, demasiado adictiva.

-Te traeré de vuelta a tus hermanos, sólo tenemos que seguir intentándolo.

Sí.

Estaba tan loco o más que ella.

Pero estaba dispuesto a cumplir su deseo aunque fuera lo último que hiciera en su vida. No iba a permitir que esa mujer se siguiera torturando más, para ella era tan real como respirar y, seguramente, lo era; cosas más imposibles había visto otras veces cumplirse.

Kya lo miró a los ojos, su color miel lo absorbió, ella era todo lo que necesitaba, era su igual, su alma gemela pero no parecía verlo.

-Gracias Matt.

Su nombre en sus labios fue demasiado sensual para dejarlo pasar, estaba decidido a conseguirla, así que, se lanzó sobre ella dispuesto a devorarla. Su sabor le hizo gruñir de pasión, aquellos labios estaban dispuestos a hacerle perder el control.

Sí, tenía a su compañera y no iba a dejarla escapar.

-¿Qué tal con la ...? – preguntó Evan con el dedo índice en su frente haciendo círculos, no iba a permitir que llamara loca a su mujer.

-Vigila tus palabras, que seas mi hermano no te salvará. –le amenazó.

Su voz había sido un gruñido mitad hombre mitad Tigre, demasiado real como para que Evan no lo tuviese en cuenta. Se sentó en el sillón de su despacho y se llevó las manos a la cara.

-Te afecta mucho esa mujer.

-Esa “mujer” es mi compañera. –le contestó usando el mismo tono acusatorio que había empleado su hermano.

La sorpresa viajó por el rostro de aquel hombre, llegando a comprender lo que decía en unos segundos. Entonces, fue Evan el que tuvo que tomar asiento, buscó una silla y se dejó caer pesadamente, aquello resultaba demasiado cómico.

-Así que tengo cuñada. –sonrió.

Matt reprimió el impulso de lanzarle algo a la cabeza, aquel cómico un día iba a tener un accidente, sólo esperaba ser capaz de no dejar pruebas.

-No creo que pienses que está loca. –comentó Matt.

Vio enarcar las cejas a su hermano y mirarle fijamente.

-¿Y eso por qué?

-Por que no te he visto con ninguna mujer desde que te dijo que estabas comprometido.

Evan saltó de la silla como un resorte, era como si le

hubiera disparado pero poco importaba lo que tratara de ocultarlo. Él veía mucho más allá de las personas y sabía perfectamente lo que su hermano sentía.

-No sabes lo que dices. —escupió sirviéndose una copa de whisky.

“Que te crees tu eso. ¿Recuerdas que puedo ver saber lo que piensas?”

Con un gutural gruñido le señaló amenazante.

-Un poco de intimidad, un día vas a tener un accidente, Matt.

El sentido de humor de su hermano le gustaba, puede que lo amenazara más de lo que quería pero reconocía que tenía un toque divertido bajo esa piel de Tigre amargado.

-Puede que sólo sea una locura pero tengo la sensación de que me falta algo. Me siento incompleto y si es verdad que tengo mujer eso podría explicarlo. A lo largo de nuestra vida hemos visto muchas cosas improbables pasar. —le explicó Evan sin que él se lo pidiera.

Se concentró en su hermano y, al momento, la sensación de vacío de la que hablaba se instaló en él. Sí, era un sentimiento atroz y era como si alguna vez alguien hubiera llenado aquel hueco, alguien que le habían arrebatado.

Antes de salir de él otro sentimiento lo atravesó, la esperanza. Su hermano deseaba que Kya tuviera razón y que

hubiera una mujer que lo quisiera. Sintió lástima por él, nunca se había percatado de el dolor que manejaba su hermano.

Quiso ir a abrazarlo pero descartó aquella idea suicida antes de que su hermano acabara con él.

-Yo creo que tiene razón. Tenemos que encontrar a tu duendecilla. –confesó Matt.

-¿Duendecilla? –preguntó enarcando una ceja.

Él asintió solemnemente antes de explicarle:

-Según Kya tú llamas así a tú mujer. Así que, debemos buscar a tu duendecilla.

Evan sonrió y alzó la copa de whisky y exclamó:

-¡Pues brindemos por la locura colectiva!

CAPÍTULO 12

-¿Y por qué en el Limbo tengo poderes? – preguntó Iby.

Resultaba extraño pero los sentía bajo su piel, fluyendo por todo su cuerpo y exigiendo salir.

-Por que no estás ni muerta ni viva.

La voz de Aurion resonó una y otra vez por aquella realidad tan extraña. ¿Cómo sabía todas las respuestas? ¿Qué significaba no estar muerta ni viva? Por primera vez en años miró a su hermano, su aura era poderosa, ya no era el hombre al que había intentado hacer la vida imposible en su infancia, él era el peligroso brujo del que todos hablaban.

¿Cuándo su hermano se había vuelto tan poderoso? Era como estar ante un extraño.

-¿Cómo lo sabes? ¿Qué significa eso?

Su mirada celeste impactó directamente en su vista, era como verse reflejada en sus ojos, aquel único rasgo que

compartían como hermanos y que, ahora, la miraban con demasiada seriedad.

-Necesito hablar contigo de verdad.

-¿Y qué hemos estado haciendo hasta ahora? –le escupió indignada, aquel enigmático era tan estúpido como siempre.

-No, hemos estado discutiendo casi desde que saliste del vientre de Madre. Ahora te pido que me escuches.

-Despierta Matt, Tom no es un híbrido. –se quejó Evan visiblemente molesto.

-¿Y por qué no?

Vale, de acuerdo, lo confesaba, comenzaba a rozar la locura, la misma que aquejaba a Kya pero algo le decía que tenía razón en su acusación. Además, aquella bruja sabía más cosas de las que podía saber alguien sin más.

-Por que no. –contestó bruscamente. -¡Míralo, es un mindundi! Si es un híbrido yo bailo en tanga en medio la nieve.

Deseó que fuera verdad sólo para contemplar esa imagen, iba a ser algo a recordar largo tiempo.

-No te estoy preguntando Evan, te estoy ordenando que lo

compruebas y, si es así, se lo hagas pagar. Como segundo al mando no espero que vengas a comunicármelo antes. – sintió enfatizar tanto sus palabras pero su hermano sólo funcionaba bajo amenazas.

Ésta vez sí reaccionó, se levantó del asiento y salió del despacho gruñendo, como resultara que era mentira y Tom no era híbrido lo iba a pagar el resto de sus días. Su hermano iba a convertirse en una pesadilla.

Necesitaba un descanso, aquella mujer se le había metido debajo de la piel demasiado deprisa y las consecuencias podrían resultar desastrosas. Deseaba ir con pies de plomo pero a veces perdía la cabeza, en realidad sólo cuando Kya estaba cerca y lo atontaba con su aroma.

Estaba comenzando a perderse.

Sí.

Y todo por una mujer.

Tenía un Alfa a sus pies.

¿Qué era la Navidad exactamente? Adornos, no, la Navidad no necesita ningún adorno para venir. Con el árbol había fallado estrepitosamente y esperaba que su próxima idea fuera mejor que esa.

Necesitaba encontrar la esencia de la Navidad. ¿Qué más había en esas fechas? De lo que más disfrutaba era de las comilonas y los dulces que su madre preparaba pero esa no era la base de esas fechas, aquello era para engordar y disfrutar comiendo.

Bien. Lo siguiente eran los regalos, Kya se pasaba meses antes comprando meticulosamente lo que quería regalar a cada hermano. Eran presentes en los que volcaba todo su corazón. Obviamente, no todos eran igual de agradecidos pero a ella no le importaba.

¡Claro está!

Aquel iba a ser su siguiente plan, iba a regalarles algo a los hermanos con todo su amor. Un regalo sincero y de corazón para mostrarle que las fechas Navideñas eran eso.

Sí.

Y Aurion e Iby volverían, ella podría volver a su vida normal y dejar de vivir esa extraña locura que el destino le había regalado. Bien, necesitaba papel de regalo y algo que envolver.

Cabeceó unos segundos y cogió la cartera, su primera parada estaba en la pequeña papelería que tenían montada cerca de recepción donde compraría el papel más vistoso que encontrara.

Ya, en su mente, se le empezaba a dibujar la imagen de

los regalos que quería. Sonrió maliciosamente, sí, esta vez le iba a ganar el pulso a aquellas fechas tan odiosas.

-Prepárate Navidad, vas a perder. —dijo mirando al techo.

Abrió la puerta de la habitación y se topó directamente con Matt, justo al verlo profesó un fuerte grito.

-Lo siento, no pretendía asustarte.

Su voz le hizo recobrar la compostura, notó, sin embargo, como sus mejillas estaban enrojecidas; aquel efecto en ella comenzaba a hacerla sentir incómoda. Era como si sus hormonas se volvieran locas cuando Matt entraba en su radar. No podía pensar en nada con claridad.

Y él lo sabía.

Matt Arnelas lo sabía todo. Su mirada caliente se lo confirmó.

-Venía a ver si necesitas algo.

Sí, pasar un rato a solas, sin ropa y usando diferentes posturas. ¡Por favor! Su mente comenzaba a estar demasiado recalentada cuando se trataba de él. No había sido buena idea ir a aquel Hostal.

Kya había cortado la relación con aquel hombre por una razón, se sentía morir cuando él estaba cerca. Después de Tom no se veía capaz de dejar que otro hombre tocara su piel, sin embargo, con él había sido tan fácil dejarse llevar. Era como si se hubieran estado besando toda la vida, como

si conociera a la perfección su cuerpo y sus reacciones.

Alejarse, sí, era lo más sensato.

-No. –contestó tajantemente.

Nunca antes se había sentido tan bipolar, tal vez perder la Navidad la había hecho enloquecer más de lo que ya estaba normalmente.

-Tengo que pedirte algo.

Él se movió lentamente, invadiendo su espacio personal, violándolo y acabando con él cuando la tomó por la cintura. El contacto tan íntimo de ellos dos le provocó combustión espontánea.

-Haz un hechizo para sacarte de mi cabeza.

Lo miró completamente descolocada, le estaba pidiendo que le ayudara a no pensar más en ella misma y no sabía exactamente qué contestar a ello. Fue como si le cortaran las cuerdas vocales, algo inaudito en ella ya que siempre tenía la última palabra a decir.

-Yo... Matt, no sé como hacerlo.

-Tengo la sensación de estar cayendo en tu propia locura, creo en ti y mis horas se centran en tu figura. –la apretó contra un bulto que comenzaba a crecer en su pantalón.

Kya sabía que no iba a soportar aquello mucho más.

-Tengo que sacarte de mi cabeza y no sé si puedes

ayudarme a ello.

Su voz fue un susurro, pausado, sin prisa, mientras le miraba los labios. Egoístamente Kya no quería hacerlo, deseaba más de aquel hombre, necesitaba sentirse querida, abrazada y aquel macho alfa era todo lo que deseaba.

-Mis hechizos no siempre funcionan, no me atrevería a dejar una manada sin su macho alfa.

-¿Y qué propones?

“Que entres, te pongas cómodo y deja que yo me ocupe del resto.” –pensó completamente excitada.

Debía ser la colonia que usaba o la forma en la que miraba, tal vez su aura peligrosa pero tenerlo cerca era demasiado visceral, hacía que lo deseara sin poderlo evitar.

Tenía ante sí la oportunidad de dar el paso definitivo, no podía seguir jugando al gato y al ratón, aquel felino había venido a olvidarla o devorarla. Él se entregaba en bandeja de plata y debía decidir qué era lo que quería.

Bien, siempre le había gustado pasar un buen rato.

Suspiró y pestañeó varias veces antes de decirle:

-Pasa.

La sonrisa diabla de Matt la hizo estremecer, sí, la iba a consumir.

CAPÍTULO 13

Ella había dado el pistoletazo de salida, él había sido tan educado como para pedirle permiso. Primero había barajado

varias opciones, raptarla y llevarla a su habitación para hacerle el amor hasta que suplicara había quedado descartada, más que nada por que el secuestro no estaba bien visto.

Al final, tras mucho meditarlo había decidido preguntar, era la mejor de las opciones. Aunque, si lo pensaba fríamente, sabía que una negativa de su compañera lo hubiera destruido.

Cerró la puerta con el talón, sin soltar a la bruja que tenía rodeada con sus brazos, ofreciéndole calor y estremeciéndose con cada caricia. Él iba a ser un amante entregado pero necesitaba tenerla.

No podían ser conocidos o amigos, ella estaba hecha para ser amada y su Tigre le decía que era suya. Hizo retroceder la tentación de morderla para marcarla, no, seguramente no lo llevaría demasiado bien.

Conocía cada una de las habitaciones del Hostal Dreamers de memoria, así que, no tenía que mirar por donde iba para llegar donde quería. Tomó del trasero a Kya y lo obligó a envolverle con las piernas mientras la cargaba hasta la habitación.

-Matt... -le susurró la bruja sobre los labios.

Sí. Iba a poseerla hasta las últimas consecuencias.

Una vez en la habitación la dejó sobre la cama, sentada en

la esquina, la mujer rehusó soltarlo y le acarició el pecho provocando que ronroneara. Sí, los Tigres ronroneaban y aquello le hacía sentir condenadamente bien.

Tomó sus labios con severidad, mordiéndola y haciéndola gemir. Era todo lo que necesitaba para continuar. No había nada más que lo detuviera, únicamente buscaba su placer, sentirla decir su nombre al llegar al clímax y que aquello fuera inolvidable.

Cuando se separó la imagen de su mujer llenó sus pupilas, era hermosa, sus ojos miel poseían las pupilas dilatadas de la excitación y sus labios estaban ligeramente hinchados por sus besos.

Agarró su corbata y la sacó por la cabeza con rapidez, la ropa era una pesada carga de la que iba a librarse pronto. Su chaqueta cayó al suelo y lo siguiente fue su camisa, la cual, arrancó haciendo saltar cada uno de los botones.

La escuchó reír.

Y fue como llegar al clímax, era un dulce sonido que adoró en sus oídos.

-Última oportunidad, todo o nada Kya, tú decides.

Ella no se lo pensó, asintió sonriente, invitándolo a su cuerpo, soltando las cadenas que se había autoimpuesto para no parecer desesperado, pero lo estaba y mucho.

Con suavidad la llevó al centro de la cama y comenzó a

besarle el cuello, al principio ella rió por cosquillas pero pasados unos segundos los gemidos inundaron la habitación. Gruñó de placer al sentirla estremecerse debajo de él.

Aquella bruja acunó su rostro y lo llevó a su boca, quería ser besada y eso hizo, abrió su boca y la tomó, sus lenguas chocando, bailando un juego demasiado erótico para salir indemnes de él.

Desgarró la camiseta que ella llevaba con sus manos, haciéndola gritar del susto, él no le dio tregua, no le dio oportunidad a apartarse de sus labios y se tragó el grito hasta hacerlo suyo.

Los pantalones fueron tarea más difícil, ahí tenía que separarse. Bufó enfadado cuando notó la lejanía de sus labios y corrió a sacarle los zapatos y el dichoso pantalón que le separaba de su piel.

Y ahí estaba, la imagen más hermosa que jamás había contemplado. Su bruja era aficionada a la ropa de encaje negra, acababa de perder la cabeza. Sí, aquella mujer le había convertido en un animal dispuesto a comérsela sin piedad.

Rasgó el tanga que llevaba y Kya se quejó, él hizo oídos sordos mientras le sonreía, no le importaba aquella prenda, había sido culpable de ocultarle el monte Venus de su preciosa compañera.

-Matt... -era como si no pudiera ser capaz de decir más

palabras.

Sonrió pletórico, no era el único que estaba perdiendo la cabeza en aquella habitación y eso le complacía.

Le abrió las piernas con suavidad, dejando que su aroma femenino le inundara las fosas nasales, un leve ronroneo se instaló en su garganta, dejando que aquel sonido les envolviera. Justo después la tomó en la boca y escuchó el mayor gemido de su vida.

Aquel Tigre tenía pensado matarla. No tenía otra explicación, si no ¿qué hacía entre sus piernas saboreándola a conciencia? Kya no podía pensar, únicamente sentir el placer que le daba aquella lengua habilidosa.

Estaba agarrada a las sábanas y se retorció de placer con cada oleada de éxtasis que él le regalaba. Llevaba demasiado tiempo sin sentir semejante sensación o, tal vez, no lo había sentido nunca.

Quiso reprimirse, tomó aire para no hacerlo peor finalmente gritó con todas sus fuerzas cuando el clímax la alcanzó, haciendo que él tomara en su boca su orgasmo. Oleadas de placer sacudieron su cuerpo, muriendo y

reviviendo diferentes veces antes de dejar caer la cabeza contra el colchón pesadamente.

Ambos respiraban agitadamente, imposibles de dejar pasar más minutos él la tomó hasta hacerla sentar sobre su cuerpo a horcajadas. Su creciente erección rozó su dolorido y estimulado clítoris y gimió en respuesta.

La sonrisa del Macho Alfa la alumbró.

-Voy a necesitar ir a un hospital después de esto. –le confesó Kya, no se veía capaz de andar después de semejante batalla en la cama.

-No irás a ningún lado lejos de mí.

Aquella promesa le sorprendió pero mucho más notar su miembro rozarle nuevamente, esta vez sin pantalones. ¿Cómo lo había hecho? Lo miró con los ojos desorbitados por la sorpresa y él rió.

-No soy brujo pero tengo mis propios trucos.

No le cabía la menor duda.

Quiso moverse para llegar hasta su erección y tomarlo con la boca, deseaba saborearlo tal y como él había hecho pero Matt la retuvo cogiéndola de la cintura y apretándola fuertemente.

-Ahora no, necesito tomarte. –confesó completamente perdido en la pasión de aquel instante.

Ella asintió con la cabeza, no podía negarle nada y ella

también deseaba sentirlo profundamente, llenando su vagina tan hasta el límite que los dos acabaran sin poder moverse.

Su miembro entró con demasiada facilidad, llenándola. Él echó la cabeza hacia atrás y pareció aullar de felicidad cuando sintió como las paredes vaginales se cerraban a su alrededor.

Kya se tomó unos segundos para ajustarse a su gran tamaño, donde él aprovechó para quitarle el sujetador y tomar uno de sus grandes pechos en la boca. Succionó su pezón hasta provocar que se inflamara y quedara completamente rojo, aquel hombre era un peligro y ahora conocía la faceta de amante de su querido Matt.

Comenzó a moverse, tal vez demasiado lento para su gusto pero quería torturarlo un poco. Él la captó al momento y con toda su fuerza la embistió, haciéndola gritar de placer al mismo tiempo que comenzaba a saltar sobre él, disfrutando de su gran y dura erección.

Los gemidos fueron las únicas palabras que se intercambiaron, ninguno de los dos era capaz de hablar, sentir era su cometido y ambos disfrutaban de lo que estaban compartiendo.

Kya no estaba preparada cuando un segundo orgasmo la atravesó de la cabeza a los pies, se agarró al pecho del Tigre y gritó su nombre varias veces antes de desplomarse en busca de oxígeno.

Matt besó su nariz, luego pasó a sus mejillas para acabar tomando su boca. Aquel hombre sabía besar como un experto, haciendo que su cabeza volara para explotar en ahogados gemidos.

Quiso pensar si había tomado la decisión correcta, si era bueno estar con él pero Matt pareció entender lo que pensaba y la giró para quedar atrapada debajo de él.

-Ahora no Kya, sólo siente. – y de una embestida volvió a sentirle dentro de sí.

Sí, aquello era el cielo.

CAPÍTULO 14

-Vale, ¿de qué quieres hablar? –preguntó Iby.

Su hermano estaba demasiado místico y ella sólo sentía la necesidad de hacerlo desaparecer o de convertirlo en cucaracha, o en mosca, o de ponerlo en pañales... miles de ideas surgían en su cabeza ahora que sentía los poderes fluir por todo su cuerpo.

Sí, tenía que sacarle partido a aquello antes de que volvieran.

-Quiero explicarte por qué sé tanto de todo lo que está ocurriendo.

Le veía dudar, no era una faceta muy común en Aurion, él era completamente opuesto a lo que estaba sintiendo en aquellos momentos. Su hermano era el perfecto ser de la seguridad, todo lo controlaba y nunca se había parado a preguntar los porqués.

-Te escucho.

-Sé tanto de deseos Navideños por que tú naciste la mañana de Navidad.

Y así sin más ella comenzó a temer que la locura estuviera haciendo mella en su hermano. No quiso hacer ningún comentario grosero, únicamente esperó pacientemente a que le retornara el habla. Parecía necesitar unos momentos para cuadrar sus ideas y buscar las palabras adecuadas y ella se lo permitió.

-Fue un parto muy largo para madre. Todos los demás en unas pocas horas ya habíamos nacido y tú estuviste ahí más de treinta horas.

Sí, esa historia se la habían explicado cientos de veces. Había sido diferente hasta para nacer.

-El parto comenzó a complicarse debido a las horas que

hacia que estaba con contracciones y tu frecuencia cardíaca bajó en picado. Comenzaron a preparar un quirófano para traerte al mundo.

Vale, de acuerdo, no necesitaba saber con pelos y señales cómo había sido todo aquello.

-El médico apartó a Padre unos minutos para explicarle que ambas corríais serios problemas. Que llegado el momento iba a tener que elegir a cuál de las dos daba prioridad por nacer.

Evitó hacer una amarga mueca, sí, recordaba las palabras de su padre. Las tenía grabadas a fuego en su alma.

-Lo sé. Él eligió a mamá y no lo culpo por ello. Fue una decisión lógica, era su mujer y madre de sus hijos. No podía dejar huérfanos a todos los demás.

Puede que fuera la respuesta más lógica pero había días que dolía saberlo que no la habían elegido ni al nacer.

Aurion asintió.

-Cuando llegó a quirófano Madre comenzó a rezar por tu vida. Rogó por ti y deseó que fueras humana.

Aquello la descolocó, ¿su madre había hecho tal petición?

-Tenía a otros cuatro hijos pequeños aprendiendo magia y era un verdadero caos. Ella, en broma pidió que fueras humana por que criarnos les estaba costando mucho. No era

consciente de la gravedad de la situación. –y, entonces, se calló.

Fue como si no encontrara el valor para proseguir con la historia, como si se acabara allí pero Iby comenzaba a ver que había algo detrás de todo aquello. Tragó saliva para intentar atenuar el nudo que tenía en el estómago y no lo consiguió.

-¿Y?

-Yo estaba en la sala de espera y pude notar un flujo de energía, como algo entraba en aquel hospital y traía consigo una forma de vida nueva.

Si seguía hablando tan enigmáticamente iba a conseguir asesinarla de un fallo coronario, estaba a punto de lanzarse sobre él para estrangularle que Aurion prosiguió:

-El deseo de Madre se cumplió y naciste humana.

-¿Fui humana por que ella lo pidió?

Estaba completamente descolocada, era como si le estuvieran explicando un libro de ficción donde ella había pasado a ser la protagonista principal. Lo peor era que no le gustaba aquella novela ni lo que le estaban explicando.

-¿Cómo fue capaz? ¿Ella me hizo esto?

Estaba furiosa, la habían tratado de paria, la habían alejado de ellos por un dichoso deseo de una parturienta dolorida. No podía sentirse peor, había podido nacer bruja y

haber sido aceptada.

-Te salvó la vida Iby.

Sobrecogida miró a los profundos ojos azules de Aurion, él a pesar de la seriedad de su rostro poseía una mirada amable y sincera que estaba comenzando a desarmarla. Algo dentro de ella le decía que no lo escuchara, que dejara aquello hacia otro lado y continuara con su vida.

-¿Ser humana me salvó la vida? ¿Has hablado poco conmigo no? ¡Me jodió serlo! ¡He sido una paria en mi propia casa!

Los recuerdos comenzaban a doler, luchó contra ellos y los retuvo en el rincón oscuro de su mente donde no podía verlos.

-Años después investigué aquel deseo, estudié todo lo relacionado y jugué con hechizos prohibidos. Muerte vino a verme, a advertirme que dejara de jugar con terreno peligroso.

Muerte era alguien peligroso, era un Diabolo en forma humana, la personificación de su propio nombre. Para los humanos era algo más abstracto pero tenía nombre y apellidos, además de cuerpo propio.

-Le hablé de ti y me dijo que aquella mañana decidió concederle el deseo a Madre. Estaba sufriendo y se apiadó de ella. –lo vio tomar aire, como si sus pulmones no dieran

más de sí y necesitara ayuda para seguir consciente. –Tú ibas a nacer muerta, así que, jugando un poco con las palabras te salvó. La bruja Iby que madre esperaba iba a nacer sin vida así que, aprovechó que pidió que fueras humana para salvarte la vida.

-No lo entiendo. –dijo ella llevándose las manos a la cabeza.

Todo aquello resultaba demasiado confuso.

-La bruja que había en ti murió porque era su destino y dejó a la humana que sobrevivió. Ese fue el flujo de energía que noté. Dejó a la humana y se llevó a la bruja.

¿Le habían arrebatado sus poderes para que pudiera vivir? ¿Y a pesar de eso la habían repudiado? Ahora era cuando creía que sus padres habrían deseado que hubiera perecido en aquel parto.

-¿Ellos lo...? –no podía acabar la frase.

Sin embargo, Aurion pareció comprenderla al instante, el cual, negó con la cabeza.

-No lo saben.

Aquello la remató.

-¿Y lo has sabido todo este tiempo? ¿No se lo dijiste a nuestros padres? ¿Ni siquiera que habías notado algo?

Sintió que algo en su interior se quebraba, caía al suelo y se partía en mil pedazos como los retazos de un espejo roto.

Su propio corazón moría al saber que su existencia había sido gracias a ser humana, lo más amargo era saber que su hermano se había callado la verdadera razón de su existencia.

-Tantee intentando saber si lo sabían, buscando cualquier pista. –se pasó las manos por el pelo con evidente nerviosismo. –Al final llegué a la conclusión de que sólo lo sabía yo. Me callé por que no nos tolerábamos, porque eras una persona que podía con mi paciencia y era como devolverte las veces que venías a hacerme la vida imposible.

No tenía palabras, no las tenía. Se había convertido en una especie de espectador mudo de su propia vida y no había hecho nada por ella. No había movido ni un solo dedo en pos de ayudarla.

-Me he dado tarde cuenta de que nuestro odio te ha hecho demasiado daño por el camino. En mi defensa diré que nunca imaginé que te sentías así por ser humana, que inconscientemente te habíamos apartado de nosotros.

Ya tenía suficiente, no necesitaba saber más para sentirse todavía más traicionada. Silencio, le urgía conseguir eso, poner sus pensamientos en regla y volver a ser la que era.

En aquellos momentos era una pésima compañía, toda ella ardía en su interior y se sentía a punto de explotar. Toda su miserable vida había tenido arreglo si Aurion hubiera

explicado lo que había descubierto y se había callado. Se había llevado consigo los detalles cruciales de su vida sin mirar atrás.

Aquel no era su hermano, había sido su verdugo.

No se molestó en levantarse, en aquel lugar no tenía escapatoria. Sintió que un gran agujero en el pecho se le abría, desgarrándola por dentro hasta dejarla vacía. Y lloró.

El dolor era tan crudo y amargo que no se molestó en esconderlo, no evitó sollozar, dejarse caer al suelo y permitir que las lágrimas lo inundaran todo. No iba a reprimirse, no era necesario. Todo su cuerpo le exigía llorar la pérdida, la fe en que alguna vez la persona que tenía delante la había querido.

-Iby yo...

-¿Sabes lo que tu decisión me hizo? ¡Me apartásteis! – gritó ahogándose en sus propias lágrimas.

Notó como su hermano la recogía en sus brazos y la colocaba sobre su regazo, el toque le era tan repulsivo que sintió náuseas, sin embargo, no se resistió. No tenía fuerzas para hacerlo, únicamente para llorar.

-No formé parte de vuestra vida por lo que soy. Si ellos hubieran sabido... si ellos...

No importaban las palabras, a pesar de la historia que había detrás ellos habrían de haberla amado sin importar lo

que era. Era estúpida por pretender que una historia le hiciera sentir que le hubieran querido más.

Y aunque hubiera sido así no era justo. Iby no había podido elegir su destino y su familia debería haberla amado.

-Por favor, perdóname. –las palabras de Aurion fueron tan sinceras que le tocaron el corazón.

Uno roto y destruido por su egoísmo.

-Jamás. –escupió.

Sí, debía ser sincera. No se lo iba a perdonar mientras viviera.

Kya había reunido regalos de la tienda de souvenirs y los había envuelto como mejor había sabido. Además, le había pedido a Matt que le dejara utilizar la cocina y había hecho la receta estrella de las Navidades: Canelones de carne y pavo relleno. Con eso la Navidad tenía que volver aunque no quisiera.

Pensar en Matt le hizo recordar lugares de su anatomía que aún estaban doloridos, el sexo entre ellos había sido fantástico y habían pasado horas consumiéndose el uno al otro.

Esperó en el comedor con los nervios a flor de piel hasta que Matt llegó acompañado de Evan. Aquel Tigre la miraba

con odio, ella no tenía remordimientos por haber convertido su ligue en una mariposa. Que agradeciera que a él no lo convirtiera en una cucaracha y más después de ver en su perfil de Facebook la foto del espantoso árbol que ella había improvisado.

-Bienvenidos. –dijo luciendo su mejor sonrisa.

Matt vio la mesa y sonrió pletórico, después del ejercicio que habían compartido hacía unas horas estaba convencida que tenía que estar famélico tanto como ella.

-Gracias Kya, tiene una pinta estupenda. –comentó su macho alfa.

-Tomad asiento antes de que se enfríe.

Ellos obedecieron al momento. Evan quedó mirando los canelones con asco y gruñó un poco mientras se ponía la servilleta sobre las rodillas.

-¿Seguro que no está envenenado? Huele muy raro.

Kya reprimió el impulso de agarrar el primer objeto contundente que encontrara y golpearle con él. En momentos como ese se preguntaba cómo Iby podía soportar semejante hombre.

-Tal vez sí pero me gustaría antes convertirte en ratón o algo similar.

Él le dedicó una mirada furibunda, si pensaba que le importaba algo que la fulminara con los ojos lo llevaba

claro. Desde luego Iby era la horma del zapato e iban a estar entretenidos el uno con el otro toda la vida, si la hacía volver, claro está.

La risa de su hombre la hizo estremecer, su voz profunda sonaba como un cántico de ángeles cuando reía. Le gustaba que estuviera de buen humor y ella fuera la culpable.

Les sirvió la comida y se sentó con ellos, quería que disfrutaran pero cuando fue a comerse el primer bocado soltó el tenedor. No podía, había grandes ausencias en la mesa, justo por las que estaba luchando que volvieran.

Fue a hablar, pero antes de hacerlo vio como Evan le observaba el trasero a una chica que cruzaba la sala, no fue para nada discreto, de echo, se giró para seguirla con la mirada. Algo dentro de ella explotó, no podía soportar la idea de estar sufriendo por Iby y que su pareja no sintiera nada. Chascó los dedos y una fuerte descarga eléctrica viajó de sus dedos al cuerpo de Evan, él dio un gran respingo y gruñó en su dirección. No iba a permitir que mancillara el nombre de su hermana con nadie.

Lo señaló con un dedo acusatorio y le amenazó:

-Vuelve la vista al plato y si te veo levantarla por otra mujer te convierto en hormiga y te piso.

-Como si pudieras darme órdenes.

Estaba sulfurada e iba a castigarlo severamente.

-Ella no pero yo sí. –Matt miró a su hermano, buscando la sumisión que se le debía a un Alfa. –Como jefe que soy te ordene que no mires a más mujeres en lo que dure la cena.

Ella hubiera preferido que hubiera dicho que no mirara a mujeres nunca pero eso tenía que servir. Miró hacia él y se lo agradeció, había sido un detalle, Matt veía lo que aquello le hacía sufrir y la había elegido a ella por encima de Evan.

-Mira, vamos a hacer esto breve, os doy los regalos y que esta mierda se acabe.

Se levantó y fue a por los dos regalos, uno lo estrelló en el pecho de Evan y el otro se lo entregó a Matt.

Su cuñado frunció el ceño y Kya perdió los nervios. ¡Aquel hombre era insoportable!

-¿Quieres abrirlo ya?!

Él obedeció al momento, hubiera esperado más batalla pero agradeció que se rindiera de una vez. Esperó pacientemente a que abriera el regalo y contemplar su reacción, le había regalado un libro de Relatos Solidarios, la causa era ayudar a un niño pequeño enfermo y el dinero recaudado era para el estudio de dicha enfermedad.

-Gracias.

Kya sintió que una bofetada le hubiera sorprendido menos que una muestra de agradecimiento por parte de aquel arrogante.

Y cuando llegó el turno de Matt sintió que las piernas se deshacían por los nervios, antes de ver como rompía el papel tuvo que sentarse en la silla y tomar aire profundamente repetidas veces.

Su Tigre sonrió cuando vio la corbata roja con muñecos de Navidad, rápidamente se quitó la que llevaba y se la colocó.

-¿Qué tal queda? –preguntó sonriente.

-Guapísimo. –y antes de darse cuenta ya lo había dicho en voz alta.

Se sonrojó completamente y deseó que la tierra lo tragara, él le tomó la mano y la calmó al instante. Era sorprendente el efecto que tenía sobre ella, como si tuvieran una conexión a un nivel demasiado profundo y sus almas conectaran.

-Gracias, yo no te he preparado nada. No sabía que nos ibas a regalar.

Negó con la cabeza antes de decir:

-No importa, no lo hago para recibir nada a cambio. La Navidad es eso, hacer feliz a las personas, es poder dar sin pedir a cambio. Entregar felicidad para recibir felicidad.

Un brillo los envolvió y un flujo de energía entró en Evan y Matt, sintió que tenía que protegerlos pero sus poderes no la ayudaron, no reaccionaron a su llamada. Tras unos segundos sintió que podía volver a moverse con normalidad.

-¿Estáis bien chicos? –preguntó muerta de miedo.

Ambos hombres estaban con la mirada perdida, respirando agitadamente, estremeciéndose de los pies a la cabeza y no supo si les estaba ocurriendo algo grave.

Se levantó a toda prisa, haciendo caer su silla al suelo, se abrazó a Matt rogando a los dioses que no le dañaran, que se lo dejaran vivo aunque nunca jamás volviera a recordarla.

Lo vio pestañear hasta enfocar la vista en ella, una gran sonrisa iluminó su rostro. Él estaba pletórico, inmensamente feliz y no lo comprendía. Aquel hombre había perdido la cabeza en aquel raro suceso.

-Te veo Kya. –sus palabras fueron más que un enigma.

-Claro cariño, no eres ciego. –susurró ella.

-No, te recuerdo, sé quien eres.

La felicidad la inundó. ¿Enserio la recordaba? ¿Sabía quién era ella? Se aferró a él como si fuera la última cosa que iba a ver en el mundo, estaba feliz, la Navidad había vuelto. Él retornó el abrazo, haciéndola sentarse en su regazo, aspirando el aroma de su cuello y besando sus labios con pasión.

-¡Oh, Kya! Siento tanto lo que has vivido. El no recordarte, creer que estabas loca. Yo...

Puso un dedo sobre sus labios para silenciarlo, ya no importaba. Si todo había acabado ya no importaba nada.

Miró hacia Evan, su rostro estaba serio, oscuro, era como si aquel hombre se sintiera atormentado.

-¿Evan?

Se llevó las manos a la cabeza, se frotó un par de veces y dejó caer los puños, sonoramente, sobre la mesa.

-¿Dónde está Iby? ¡Ay dioses! ¡Lo que he estado a punto de hacer!

Ahora comprendía perfectamente lo que sentía, él casi le había sido infiel a su pareja y eso dolía. Como compañero Tigre era algo imperdonable, aunque, como ni siquiera se había besado con nadie no tenía de qué preocuparse. Pronto Iby se olvidaría de todo y seguiría con él como hasta ahora.

¡Un momento! ¡Iby! ¿Eso significaba que había vuelto?

Los tres se levantaron a la vez, como si les hubieran dado el pistoletazo de salida, corrieron escaleras arriba hacia la habitación de Iby, donde deberían estar ella, Aurion y las maletas de ambos.

Estaba inmensamente feliz, volvería a ver a su hermana y nunca jamás criticaría a la Navidad, lo juraba solemnemente.

Evan fue el primero en entrar a la habitación y sólo cuando lo vio suspirar y dejar caer los hombros lo supo, ella no había regresado. Un doloroso gruñido se escapó de la garganta de su cuñado y se sintió culpable.

¿Qué había fallado? Si los recuerdos habían vuelto ¿por

qué ellos no?

-La Navidad no es sólo dar sin recibir a cambio. Es cuando la familia olvida sus diferencias, el trabajo y la distancia y se reúne para ser felices. Amarse y ser amado, dar y vivir unos días únicos donde reine la paz. Es recordar que nuestros mayores nos necesitan, lo que han hecho por nosotros y lo que debemos hacer por ellos.

>>Que nuestra pareja luchó por nosotros todo el año, que nos hizo reír y llorar a partes iguales. La Navidad sirve para reflexionar nuestros errores y pensar como hacerlo mejor el año siguiente.

>>Navidad es amar y ser amado. —dijo Kya al cielo, esperando que la Navidad la personara por odiarla. Que perdonara su deseo y le devolviera lo que más amaba.

Lloró suplicando el perdón, que todos aquellos errores que había cometido le fueran perdonados. Se había perdido a sí misma las Navidades pasadas pero había recuperado la fe.

Se había olvidado de que no había sido culpa de la Navidad, que su familia había seguido apoyándola. Había dejado que un malnacido la destruyera y ganara la batalla, dejando como daño colateral a toda su familia.

No iba a perdonárselo jamás.

Caminó lentamente hasta su cuñado, un hombre abatido por los acontecimientos, desconcertado y enfadado. Tocó su

espalda y, cuando giró sobre sus talones, vio sus lágrimas, él estaba sufriendo por su culpa.

-Lo siento Evan, de verdad pensé que volvería.

Vio que aquel hombre no tenía palabras para contestarle y lo aceptó. Sí, no esperaba que él le dijera nada.

-La encontraremos. –sentenció Matt solemnemente.

CAPÍTULO 15

Estaba sentada en el porche del Hostal completamente abatida, Matt sentía su dolor desde lejos, era horrible sentir como se culpaba de todo lo que sucedía. Su hermano no estaba mucho mejor, se había encerrado en su habitación para lamerse las heridas, sí, Evan estaba completamente destruido, había perdido la mujer que más amaba.

No se podía llegar a imaginar lo que significaba eso.

Él llevaba amando a Kya largo tiempo, desde que su olfato le había traído el olor de su compañera y se había dado cuenta. Había envidiado a Evan cuando había encontrado a Iby sin saber que su compañera llevaba a su lado años.

Había sido su padrino de bodas, había ido a comer a su casa y había salido de fiesta con su hermano Aurion; aún así no se había dado cuenta de que ella era quien era. Las cosas hubieran cambiado si el destino hubiera deseado que ella se enterara antes.

Quiso ir a consolarla pero supo que Kya necesitaba su espacio, lo mejor era dejarla respirar y luego ir a verla. Estaba convencido de que iban a conseguir hacer volver a sus hermanos, únicamente necesitaban un plan que funcionara.

Comenzó a caminar por su Hostal, sí, ahora todo volvía a estar decorado de forma Navideña, el gran árbol de recepción poco se parecía al que Kya había improvisado pero vio que lo había hecho con mucho cariño.

Aquella pobre mujer había intentado que todo volviera a la normalidad y le mortificaba la idea de que hubiera pensado que estaba loca.

Se sentó en su cama y su nariz captó únicamente su aroma, aquella no era la cama donde habían compartido sus cuerpos

pero le recordaba el momento, la pasión y el desenfreno y necesidad que tenía por aquella mujer.

Ahora era suya y no iba a dejar que Kya lo dejara.

Un sonoro grito le hizo volver a la realidad, miró por la ventana y vio que un enorme Coyote perseguía a su mujer en dirección al bosque. Un gruñido gutural atravesó su pecho, mentalmente llamó a su hermano, necesitaba ayuda para destripar a aquel monstruo.

“Evan, te dije que te aseguraras que Tom era un híbrido.” –gritó fuera de sí en la mente de su hermano.

“Sí claro, pensaba que Kya estaba loca. ¿Qué querías que hiciera? ¿Ir y decirle: oye eres híbrido? Me mata la curiosidad” –se quejó él.

En parte tenía razón, ahora iba a matar aquel monstruo.

Lo que no había conseguido el año anterior iba a terminarlo ese, Tom la había visto indefensa en el porche y se había abalanzado sobre ella. Creía que al volver la Navidad Tom habría vuelto a la tumba pero, del mismo modo que sus hermanos aún no habían regresado él no había muerto.

Corrió todo lo que pudo, buscando un lugar donde

escondese, necesitaba pedir ayuda a los Tigres y que le salvaran la vida.

No era buena corredora, nunca lo había sido y, dichosa su suerte, tropezó con una piedra y cayó de bruces contra el suelo. El dolor de impactar en el suelo se repartió por su pecho a toda velocidad y la dejó sin respirar.

Notó como el coyote se acercaba, como recortaba la distancia que tenía de ventaja. Iba a morir allí mismo y sin poder disculparse con Iby. ¡Oh dioses! Ella iba estar tan enfadada por no poder asesinarla ella misma con sus propias manos.

Antes de notar como aquel animal la mordía un gran rugido atravesó el cielo, rezó por que fuera Matt y le diera la paliza que Tom necesitaba.

Se semiincorporó y comprobó que ambos Tigres tenían acorralado al Coyote, el cual, les gruñía a uno y a otro intercaladamente. Poco importó lo que hiciera, Matt saltó sobre él y lo agarró del cuello, el mordisco le hizo gritar y Kya sintió que el estómago se le revolvía.

No podía ver como mataban a otro ser, aunque ese fuera Tom. Sencillamente no era capaz de contemplar el asesinato de otro ser, era demasiado sensible para ello, a pesar de creer que aquel Coyote se lo merecía.

Tras unos crujidos, seguidos de unos gruñidos y unos fuertes golpes notó que un Tigre llegaba hasta ella. Alzó la

vista y contempló los hermosos ojos azules de su amado, sí, amaba aquel hombre con todas sus fuerzas.

Poco importaba lo que ella había luchado por negarse, había caído en sus redes y no podía quitarse ese hombre de su corazón. Abrazó al Tigre con fuerza, notando como iba adquiriendo forma humana y le devolvía el abrazo.

-Dime que estás bien. —exigió él tocando todo su cuerpo.

Tiernamente ella le sonrió y acarició su mejilla. Claro que lo estaba, mejor que nunca sabiendo que él era el amor de su vida.

Un lento crujido les hizo girar la vista a ambos, Tom les apuntaba con una pistola, ella quiso apartarlo, lo empujó con todas sus fuerzas y no consiguió moverlo. Antes de que el disparo sonara, vio con estupor como Evan, aún en forma Tigre, le cortaba la garganta a Tom con sus garras y luego caía al suelo, desplomándose sonoramente.

La sangre inundó la nieve virgen y notó como Matt se apartaba de ella para socorrer al hermano. Ambos llegaron a la vez y contemplaron que la sangre emanaba del pecho, como si de una fuente se tratara.

Las lágrimas llegaron a sus ojos al comprender lo amargo que resultaba el destino, aquel disparo era mortal.

-Nadie se mete con mi cuñada. —dijo pesadamente Evan.

-¡Evan! —la voz de Iby atravesó el aire.

Y, tras ellos, bajo un manto de estrellas brillantes, vieron aparecer a su hermana y a Aurion.

Iby corrió desesperada hacia Evan, Kya trató de retenerla cogiéndola de un brazo pero se zafó con demasiada facilidad, ella necesitaba estar con su amado. Se arrodilló junto a su hermana y vio sus lágrimas inundar su rostro.

No podía ser, debía de tratarse de un sueño o más bien de una pesadilla. No podía tratarse de Evan el que contemplaba morir en sus brazos, había logrado regresar del Limbo para ver que su marido moría.

Deseó que Tom siguiera con vida para matarlo ella misma nuevamente, no podía perderle.

-No me dejes, te lo suplico. Cariño.

Evan apenas se movía, con ligeros espasmos miró a Iby y sonrió pletórico.

-Duendecilla, has vuelto.

Asintió desesperadamente, sí estaba allí, había logrado volver y no podía morir. No podía perder al hombre que más amaba, él no podía irse. Lo abrazó y comprobó que estaba demasiado frío, su sangre la manchaba, al igual que el suelo donde estaban tirados.

-Te quiero, Evan. No te mueras. –lloró besando sus labios.

Su gran Tigre moría, alzó el rostro y vio como Kya lloraba y Matt llamaba por teléfono, poco importaba, los médicos no iban a llegar a tiempo.

Gritó llena de rabia, sujetando la herida de su amor con las manos tratando de detener, inútilmente, la hemorragia. Necesitaba que él no muriera pero poco a poco vio como se apagaba y la vida abandonaba su cuerpo, dejándola fría y sola.

-No, no, no. ¡EVAN! –gritó con horror abrazándose al cuerpo sin vida de su compañero.

Notó al instante como el vínculo que compartían se moría, se partía en aquel mismo instante y la hacía sentir sola, inmensamente sola, nunca antes había sentido un vacío tan grande como el que había dejado él al irse.

Unos pasos llegaron hasta ellos, ya no importaba, únicamente quería irse con él, deseaba la muerte por que no se veía capaz de superar aquella pérdida. La mano de su hermano Aurion cayó sobre su hombro, ella se apartó al instante. No necesitaba nadie de ese ser que había disfrutado viéndola sufrir. Lo miró, apenas podía verlo con las lágrimas pero reconocía su figura perfectamente.

-Debes estar disfrutando con todo esto. –dijo con verdadero odio en sus palabras. –Ahora más rota no puedes

verme, disfruta del momento y desaparece de mi vida para siempre.

Él le dedicó una odiosa sonrisa.

-He cometido muchos errores en mi vida pero estoy dispuesto a enmendarlos. Puedo aliviar tu dolor.

¿Iba a asesinarla? No importaba, ya nada lo hacía.

Vio como Aurion se agachaba a su altura y tocaba el pecho de Evan. Iby le cogió rápidamente la mano y notó toda la energía de su hermano, él era muy poderoso, demasiado.

-¿Qué haces?

-Devolverte un gramo de felicidad de los Kilos que te arrebaté.

No pudo preguntar nada por que Evan comenzó a respirar, la felicidad la inundó y con un gran grito se aferró a su marido con garras y dientes. Él tosió levemente y la agarró de la cintura.

-Vas a ahogarme, duendecilla.

Se apartó un poco para volverle a abrazar con más fuerza que la vez anterior, no iba a dejarlo ir. Era inmensamente feliz, lo era, más que en toda su vida.

Miró a Aurion y comprendió que ambos habían cometido errores, que en el camino todos de equivocan pero que, al menos para ella, todo estaba olvidado. No sólo le habían devuelto a un marido si no que había recuperado un hermano.

Se acercó a él y levantó un dedo antes de decirle:

-No te emociones por lo que voy a hacer que nunca jamás volverá a pasar.

Y lo abrazó fuertemente.

-Gracias. –sí, estaba siendo sincera.

La magia de su hermano la envolvió y la hizo sentir bien. Él estaba contento de recuperarla y lo sintió en sus propios huesos. Todos merecían una segunda oportunidad.

La Navidad era el momento de perdonar y volver a empezar.

EPÍLOGO

-¡Matt ya está! –gruñó Evan bailando en tanga en la nieve.

Tanto él como Iby no paraban de reír, de echo, su hermana estaba en suelo riendo agarrando su barriga de dolor. Aquella imagen era bastante pintoresca, se veía que Matt estaba disfrutando con todo aquello.

-Prometiste que si Tom era un híbrido tú bailarías en tanga sobre la nieve. –explicó su macho alfa.

-Ya pero no lo recordaba. ¡Esto no es justo!

Dejó la escena que tenía ante sí para caminar hacia el bosque, sabía perfectamente a dónde se dirigía, al lugar donde había empezado y acabado todo. Dejó que sus pasos la guiaran lentamente hasta Michael.

Él había vuelto junto con la loca de su dueña, según le habían explicado en el Limbo había tenido poderes y sólo temblaba de imaginarlo. Suerte que al volver seguía siendo tan humana como de costumbre.

Ella era un deseo de Navidad, su madre le había salvado la vida y Kya iba a encargarse de que todos se enteraran,

nadie más podría señalarla de nuevo con el dedo por que fuera diferente.

-Gracias. –le dijo al coche.

Sí, aquel trozo de metal oxidado le había devuelto la fe en la Navidad, había vuelto a amar e, incluso Iby, había vuelto a aceptar a su hermano Aurion. Ahora, hacían una pareja extraña y peligrosa. No sabía si el destino estaba seguro de aquella decisión pero estaba contenta por volver a tener a su familia cerca.

Y todo gracias a ese coche. Nunca más lo volvería a insultar y lo amaría tanto o más que su legítima dueña.

-¿Qué haces aquí? –la voz de Matt la sobresaltó.

A aquel hombre no se le escapaba ningún detalle, sabía perfectamente donde estaba y lo que sentía. El mundo le había entregado un compañero bastante especial.

-Agradeciéndole la aventura de este año.

-Espero que las Navidades que viene sean mucho más tranquilas. –rio él.

Sí, ella también lo esperaba o no iba a vivir muchos años de susto en susto.

Miró a los ojos a Matt, ya era el día de Reyes, pronto empacaría y volvería a su vida y su casa. ¿En qué lugar quedaba su relación? Era algo extraño porque desde Tom no habían vuelto a hablar de ello, únicamente habían

compartido el tiempo juntos y lo habían disfrutado... y mucho.

-Esta tarde cogeré el tren de regreso a casa.

-No. –contestó él tranquilamente.

Sorprendida, frunció el seño y se acercó a él.

-¿Por qué no? Nuestro trato decía que sería suya hasta el día de Reyes.

Él asintió, la envolvió en sus brazos y miró a sus ojos, aquella mirada podía desarmarla y aquel dichoso macho Alfa lo sabía. Controlaba perfectamente sus emociones y sabía provocarla para que hiciera lo que quisiera.

-Sí, eso dije.

-¿Entonces?

La besó lentamente, para luego profundizar con su lengua a embestidas, era como estar haciendo el amor allí mismo. Kya tuvo que agarrarse a su pecho ya que sintió que el mundo daba vueltas y se iba a caer.

-Yo dije el día de Reyes pero no especificué el año. Y este no es.

-¿Y el que viene? –preguntó maliciosamente.

Lo vio encogerse de hombros con indiferencia y contestó:

-Tal vez, según te portes todo este año. Recuerda que la Navidad está mirando.

Sí, era algo que iba a recordar el resto de sus días.

Abrazó con amor al hombre que tenía en su poder su corazón, sí, eran compañeros de viaje, de almas y poseían el corazón del otro. No podía imaginarse más feliz que en aquel momento.

La vida era mucho mejor ahora, ya no importaba su divorcio, no importaba que dijeran que era una mujer infiel. Importaba que tenía a su familia de regreso y que su hombre estaba allí para protegerla toda la vida.

La Navidad le había hecho el mejor regalo de todos: le había entregado amor.

-Te quiero Matt.

-Te quiero mi bruja.

Bruja sí, pero mala.

Gracias Navidad por conceder los mejores e imposibles sueños. Desea y tal vez ella venga a ayudarte, no de la forma que quieres pero sí de la que necesitas.

FIN

BÚSCAME

EN FACEBOOK:

Tania Castaño-Lighling Tucker

Y EN TWITTER:

@TaniaLighling

BIOGRAFIA

Lighling Tucker es el seudónimo de la escritora Tania Castaño Fariña, nacida en Barcelona el 13 de Noviembre de 1989.

Lectora apasionada desde pequeña y amante de los animales, siempre ha utilizado la escritura como vía de escape. No había noche que no le dedicara unos minutos a plasmar el mundo de ideas que poblaban su cabeza.

En 2008 se lanzó a escribir su primera novela en la plataforma Blogger, tanteando el terreno de la publicación y ver las opiniones que tenían sobre su forma de expresarse. Comenzó a conocer más mujeres como ella, que amaban la escritura y fue aprendiendo hasta que en 2014 se lanzó a autopublicar su primera novela Redención.

En la actualidad, tiene un segundo libro publicado (Alentadora Traición) y está preparando próximas publicaciones para 2016.

Esta escritora no pierde las ganas de seguir aprendiendo y escribir, esperando que sus historias cautiven a las personas del mismo modo que la cautivan a ella.